2826

CUERDOS Y LOCOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

DON RAMON DE CAMPOAMOR.

Puesta en escena con extraordinario éxito en el Teatro del Circo el 1.° de Marzo de 1873.

MADRID,
LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE CUESTA,
Calle de Carretas.
1873.

25

DURAN. LIBRERO
MADRID

CUERDOS Y LOCOS.

MADRID: 1873.—Imp. de M. Rivadeneyra, Duque de Osuna, 3.

CUERDOS Y LOCOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

DON RAMON DE CAMPOAMOR.

MADRID,
LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE CUESTA,
CALLE DE CARRETAS.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
VICENTA, *Hermana de la Caridad.*	Sra. Doña Matilde Díez.
ENRIQUETA..	Srta. Doña Gertrúdis Castro.
JAIME, *Director del Hospital.* . .	D. Manuel Catalina.
D. LIBORIO DE TORRENTE, *loco filósofo.*	Mariano Fernandez.
GIL GIL, *loco músico.*	Florencio Romea.
ANTON, *loco enamorado, que no habla.*	Juan Casañer.
VICTOR, *Militar.*	Manuel Calvo.
AQUÍLES DE MIRABEL. . . .	Julian Romea.
Un Sargento.	Cipriano Martinez.
Soldados.	
Locos.	

NOTAS.

1.ª *La música de los coros ha sido escrita por el Director de la orquesta del teatro del Circo, D. Lázaro Nuñez Robres.*

2.ª *Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.*

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica del Sr. Gullon *son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala en el antiguo hospital de locos de Valencia.— A la derecha del actor una puerta grande hácia el proscenio y otra puertecita más léjos. En el fondo, á la derecha, una ventana con reja á la calle, y al otro lado una jaula para un loco.—A la izquierda del actor una galería que da al interior del hospital, y al mismo lado hácia el proscenio, una mesa con objetos de farmacia.—En la pared, detras de la mesa, un Crucifijo.— Excepto Liborio, Gil y Anton, todos los demas locos llevarán un traje uniforme.

ESCENA PRIMERA.

(*Jaime sale por la puertecita de la derecha del actor, miéntras Víctor aparece por la izquierda.*)

Jaime. — Víctor.

Jaime. Estar prontos es preciso,
Pues que ya se ha alzado sé
Por la ciudad, de improviso,
Un *rum, rum*, ó no sé qué.....
Víctor. ¿De véras?
Jaime. Me dió este aviso,
En cuanto en la calle entré,
Un mendigo, á quien compré
Dos cuartos de paraíso.
Víctor. Pues eso ya lleva traza
De que coja el santo y seña.....
Jaime. ¿Quién? ¿La policía? Sueña
El que tema esa añagaza;
Porque la experiencia enseña
Que el cazador ve la leña
Y el leñador ve la caza.
Víctor. Pues yo de eso auguro mal.

608684

JAIME. Tú, en cuanto hagan la señal,
Te sales de aquí escapado
Hácia la puerta del Real.
Pero, entre tanto, cuidado.
Por si viene ese animal,
Que con su prima, casado
Quiere verte de contado,
Sea por bien ó por mal,
Te estarás aquí encerrado,
Como arenque encajonado,
Ó número de hospital.

VÍCTOR. ¡Su prima! ¡Pobre María!
¿Te acuerdas de la ocasion
En que supo mi afliccion,
Que ese necio la queria?

JAIME. Sí, lo recuerdo.

VÍCTOR. Aquel dia,
Lleno de ira el corazon,
Escalando su balcon
Entré, sin saber qué hacia,
En su misma habitacion,
Y al ver que ella se reia,
Miéntras él con osadía
La pintaba su pasion,
Gritando sin ton ni són,
De ella acusé la falsía.....
Dí á Aquíles un bofeton.....

JAIME. Y entónces la policía
Te remitió á una prision,
Y, gracias al juez y á mí,
Que de tu juicio dudamos,
Y haciéndolo ver así,
Por loco te trasladamos
Desde la cárcel aquí.

VÍCTOR. Mas, aunque soy caballero,
Y sé que su honor lastimo,
No quiero mujer con primo,
No la quiero, y no la quiero.

JAIME. ¡Cuánto más vale Enriqueta!

VÍCTOR. Vaya, ¡pues no ha de valer!

JAIME. Cuando sea tu mujer
Mi dicha será completa.

(*Aparte.*) Dicha que yo no he de ver.

VÍCTOR. Miéntras aquí conspirando,
Fuimos el tiempo pasando,
Al ver con tanta paciencia
Á Enriqueta, practicando
Obras de beneficencia,
Entre ambos fueron quedando
Los lazos que van formando
El amor y la inocencia.

JAIME. Amor, que de buena fe
Aumentar procuro yo,
Porque su padre, que fué
El que carrera me dió,
Como siempre tuvo en mí
La confianza de un hijo,
La postrer vez que le vi
— « Que cuides de ella — me dijo,
Como yo cuidé de tí. » —

VÍCTOR. ¿Y él te nombró su tutor?

JAIME. Sí; si fuera senador,
General, ó diputado,
Gran señor, ó gran artista,
¡Ay! Enriqueta, es conquista
Que te hubiera disputado.

VÍCTOR. ¿Cómo nunca la has amado?

JAIME. Que, ¿cómo no?..... Porque creo
Que no hubiera hallado el modo
De completar su deseo,
Por médico....., por ateo.....

VÍCTOR. Por ateo, sobre todo.

JAIME. Y por médico, y....., en fin,
Pues se ha empeñado en quererte
Con una pasion tan....., sin.....

VÍCTOR. Para unirme hasta la muerte
Á tan bello serafin,
Sólo espero de la suerte
La hora en que me liberte
De una graduacion tan ruin.....

JAIME. Pues entónces pega fuerte,
Que el éxito de un motin,
En un minuto convierte
Á un cualquiera en paladin.

VÍCTOR. ¿Crees que este golpe atrevido
Al vencedor, en vencido
Trocará?
JAIME. Sin duda alguna.
VÍCTOR. ¡Dios te oiga!
JAIME. ¿Nunca has leido
Que entre un héroe y un bandido,
Sólo media la fortuna?
Con que, la seña á esperar.
VÍCTOR. Y tú, ¿dónde vas á estar?
JAIME. ¿En dónde? Á tí ese secreto
No te debe preocupar;
Pues yo me suelo entregar
Á la suerte por completo.
VÍCTOR. Cuando el Miguelete ostente
La señal del pendon rojo.....
JAIME. Sales inmediatamente,
Y despues....., ojo por ojo.
(*Se estrechan las manos al marchar Víctor por la puertecita del lado derecho.*)
VÍCTOR. Se hará así: diente por diente.

ESCENA II.

JAIME.

¡Y hasta el cielo, si es que hay cielo,
Donde nos hemos de unir;
Pues yo, para hallar consuelo,
Cojo la ocasion, al vuelo,
En que me es fácil morir!
¡Lo malo es si en la jarana
No puedo encontrar la muerte,
Pues desde mi edad temprana
Fué una cosa muy lejana
Para mí la buena suerte!
¡Hasta me creen ambicioso!
¡A mí, que envidio el destino
De aquel cuento fabuloso
De un rey que, por ser dichoso,
Se hizo mozo de molino!
¡A mí, que he visto pasados

Los años más encantados
De mi ya no corta edad,
Con dementes la mitad
Y otra mitad con malvados!
¡Desde el cansancio al esplin,
Y desde el esplin al tedio,
Paso del tedio al motin!.....
¡Mi mal no tiene remedio,
Ni mi dolor tendrá fin!

ESCENA III.

JAIME.—AQUÍLES, *que sale por la puerta de la derecha.*

AQUÍLES. Muy buenas tardes, doctor.
JAIME. Hola, Aquíles; ¿cómo va?
AQUÍLES. Y Víctor, ¿mejora?
JAIME. ¡Ca!
Está cada vez peor.
AQUÍLES. Pues en cuanto bueno esté,
Le prometo una estocada
De esas buenas, que yo sé
Que nunca tienen parada.
JAIME. Pero, hombre, ¿por qué?
AQUÍLES. ¿Por qué?
Porque nunca olvido el dia
En que estando ante María
Refiriéndola mis quejas,
Y en tanto que ella reia
Miéntras me quejaba yo,
De repente me atontó
Un golpe entre las orejas.....
JAIME. Será que Víctor llegó.....
AQUÍLES. Y el bribon me encasquetó
El sombrero hasta las cejas.
JAIME. ¡Celoso! Ignoraba yo
Tan extraña peripecia.
AQUÍLES. Aquello me colocó
En la situacion más necia.....
JAIME. Será aprension.....
AQUÍLES. ¡Ay! no, no;
Desde que con mano recia

El apabullo me dió,
Doctor, lo conozco yo,
Todo el mundo me desprecia.

JAIME. Eso ya es una manía.

AQUÍLES. Ojalá que fuera así.
Y lo peor de aquel dia ,
Es que mi prima María
Solamente se reia
Para burlarse de mí.

JAIME. Todo eso ya lo creia.

AQUÍLES. ¿Por qué, doctor?

JAIME. Porque sí.

AQUÍLES. Pues en cuanto esté mejor
Me he de vengar, vive el cielo,
Porque ya sabeis, doctor,
Que yo soy un tirador
Que mato una mosca al vuelo.

JAIME. No es noble tanto rencor.

AQUÍLES. Pues lo tengo decidido;
O pronto, á María unido,
Vuelve á mi prima el honor
Que ese hombre ha comprometido,
O he de hacer ruido, un gran ruido.

JAIME. (*Aparte.*) Con este hombre se ha perdido
La milicia un gran tambor.

ESCENA IV.

JAIME.—AQUÍLES.—DON LIBORIO, *que sale por la puerta de la derecha.*

LIBORIO. Una carta.

JAIME. ¿Es para mí?
(*Aparte leyendo.*)
—«Ya hay quinientos hombres.....»
(*Alto.*) Sí.
(*Aparte leyendo.*)
«Prontos en el Cabañal.» —
(*Alto y guardándose la carta.*)
Es que hoy se reune aquí
La junta del hospital.

JAIME. (*Presentando á D. Liborio.*)

Don Liborio de Torrente,
Maestro que fué en Alcoy.

AQUÍLES. ¿Y éste es loco?

JAIME. No, es demente.

LIBORIO. Mas decid que, si lo soy,
Lo soy moderadamente.

JAIME. Siempre, como hombre de ideas,
Fué un hombre de distincion.

LIBORIO. ¿De distincion? ¡Qué ilusion!
Ser maestro en las aldeas,
Es comer muchas obleas,
Pero muy poco jamon.

AQUÍLES. Casi es hacerle un agravio
Creer loco á un hombre tan grave.

LIBORIO. Vais á escuchar de mi labio
Lo que soy, aunque me alabe;
Yo soy un hombre muy sabio,
Si bien ninguno lo sabe.

AQUÍLES. Se infiere por la presencia
Su mucho mérito.

LIBORIO. ¿Sí?
Pues ya que ha notado en mí
Tanto trasudor de ciencia,
Le debo participar
Que, poco despues de dar
Fin á unas memorias mias,
He pensado en continuar
La Biblia hasta nuestros dias.

AQUÍLES. Pues, quien dé á la Biblia fin,
Será un sabio verdadero.

LIBORIO. Yo soy hombre que, si quiero,
Puedo jurar en latin.

JAIME. Pero con tanto saber,
Y ser tan cuerdo, á mi ver
Este hombre no tiene cura,
Pues le ha dado la cordura
Por no amar á su mujer.

AQUÍLES. Eso es una extravagancia
Que yo no creeré jamas.

LIBORIO. ¡Falso! Yo la amo..... á distancia.
Cuanto á más distancia, más.

AQUÍLES. Y su mujer, ¿qué hace ahora?

JAIME. De ella ha sabido hace poco.
LIBORIO. No me hableis de esa traidora.
Aquella serpiente llora
Despues que me ha vuelto loco.
AQUÍLES. Y aquí ¿sois.....
LIBORIO. Casi inspector,
Aprendiz de boticario,
Un poco bibliotecario,
Portero de lo interior,
Y capataz honorario.
JAIME. (*Despidiéndolo*).
¿Don Liborio? hasta más ver.
LIBORIO. Voy, voy mi eterna cuestion
Allá adentro á resolver.
(*Dirigiéndose pensativo hácia la puerta de la izquierda.*)
Lo dicho: sér ó no sér.
Nunca creeré en la razon
Si la tiene mi mujer.

ESCENA V.

JAIME.—AQUÍLES.

AQUÍLES. ¿Quién dirá que es un demente?
JAIME. Don Liborio es solamente
Monomaniaco, mas lo es
De la cabeza á los piés.
AQUÍLES. ¿Tienen los monomaniacos
Sólo una manía?
JAIME. Pues,
Una manía; y despues
Van sueltos muchos bellacos
Que tienen dos y hasta tres.
AQUÍLES. Y es hombre de erudicion.
JAIME. Y filósofo y poeta;
Y por su mucha instruccion,
Ante él, el mismo Solon
Sería un niño de teta.
AQUÍLES. Y con juicio tan cabal
¿Qué hace aquí?
JAIME. Lo mando á Alcoy,

Mas se vuelve al hospital.
No quiere, aunque se la doy,
El acta de racional.

AQUÍLES. Y ¡qué maniático está
Contra su pobre mujer!

JAIME. Nunca bueno estará ya,
Porque el amor que se va,
Se va para no volver.

AQUÍLES. Por eso quiero creer
Que Víctor se curará.

JAIME. ¿Víctor? ¡qué se ha de curar!

AQUÍLES. ¿Por qué?

JAIME. Porque, aunque encontrados,
Dan los mismos resultados
El aborrecer y amar;
Unos son locos hastiados,
Y otros locos sin hastiar.

AQUÍLES. Acaso tengais razon,
Pues me ha dicho no sé quién
Que ya aquí, en otra ocasion,
Víctor, por cierto desden,
Estuvo en observacion.

JAIME. (*Aparte.*) Le hice encerrar yo tambien
Para sacarlo con bien
De otra antigua insurreccion.
(*Alto.*) Algun otro amor profundo.....

AQUÍLES. Se conoce que el cariño
Vuelve á ese mozo iracundo.

JAIME. El amor es siempre un niño,
Aunque es más viejo que el mundo.

AQUÍLES. Por eso tal vez, doctor,
Tras de aquella insensatez,
Que aún recuerdo con horror,
El juez, lleno de honradez,
Como un demente de amor.....

JAIME. Aún no hastiado, sí señor.

AQUÍLES. Lo echó aquí.....

JAIME. (*Aparte.*) Porque esta vez
Conspira conmigo el juez
Lo mismo que la anterior.

ESCENA VI.

JAIME.—AQUÍLES.—GIL.

AQUÍLES. (*Viendo entrar por la derecha á Gil con una carta.*)
Otra carta.
JAIME. (*Aparte.*) Otro leal.
(*Alto.*) Con vuestro permiso, voy.....
(*Aparte.*) De Ruiz. ¡Qué gran liberal!
(*Alto.*) ¡Cuántos encargos me hace hoy
La Junta del hospital!
(*Aparte leyendo.*)—«Sostendrémos varoniles,
Disfrazados de civiles,
El punto que se nos marque,
Despues que, unos cuantos miles
Desbalijemos el parque
Para repartir fusiles.»—
¡Bien!
(*Alto, presentando á Gil.*)
Gil Gil, hombre ideal,
Un músico, como hay pocos,
Que ha hecho de este hospital
Mas que una casa de locos
Una sociedad coral.
AQUÍLES. Y ¿es tambien un loco?
JAIME. ¡Pché!.....
GIL. Como ustedes.
AQUÍLES. Ya se ve,
De amante, músico y loco
El refran nos dice que
Todos tenemos un poco.
JAIME. ¡Es un gran maestro!
AQUÍLES. ¡Bravo!
¿Y ahora estais ideando.....
GIL. Yo siempre estoy empezando
Operas que nunca acabo.
JAIME. (*Aparte, repasando la carta.*)
¡Qué buen chico es este Ruiz!
(*Alto.*) Gil destierra nuestras penas,
Y hace esta casa feliz,

Pues él, hasta del maíz
Construye flautas muy buenas.

GIL. Ninguno en este hospital
Cumple mejor sus deberes.

JAIME. ¡Es cierto, artista inmortal!

GIL. Son mis únicos placeres
Beber bien, y no hacer mal.

AQUÍLES. Con que ¿bebe?

JAIME. Es un tonel,
Y tan grande, que el cruel
Se comió el chaleco un dia
Porque pintados habia
Racimos de uvas en él.

GIL. ¡Calumnia! ¡Calumnia impía!

JAIME. Para él, el beber sería
Una ocupacion eterna.
Gil, hasta luégo. (*Despidiéndole.*)

GIL. (*Marchando por la izquierda.*) Buen dia.
(*Aparte.*) Si fuese rey, yo estaria
Todo el dia en la taberna.

ESCENA VII.

JAIME.—AQUÍLES.

AQUÍLES. ¿Doctor? Yo en dudas me pierdo
Al ver que os fiais de un loco.

JAIME. Si de un loco fio poco,
Me fio ménos de un cuerdo.

AQUÍLES. Decid, ¿y estos desgraciados
No pueden alguna vez
Dejaros escarmentados?

JAIME. ¡Jamas!

AQUÍLES. ¡Poner los recados
De unos locos á merced!

JAIME. Para guardar los secretos,
Los hombres de este jaez
Son callados y discretos
Lo mismo que una pared.

AQUÍLES. Yo no estaria tranquilo.

JAIME. Pues yo lo estoy con razon,
Porque, ademas, ya éstos son

Locos á medio pupilo.
AQUÍLES. Pues volviendo á nuestro cuento.....
JAIME. Es decir, al vuestro.....
AQUÍLES. Al mio:
Ese Víctor sin talento
Me insultó, y ¡en qué momento!
Cuando iba á darme mi tio
Mi plaza en mi regimiento.
JAIME. Y esto ¿qué plaza ha quitado
Á un Baron de Miravel?
AQUÍLES. Soy alférez.....
JAIME. (*Aparte.*) Titulado.
AQUÍLES. Aspirante á abanderado
Del regimiento de Utiel.
Siendo alférez y Baron
Y ayudante todo junto.....
JAIME. (*Aparte.*) Vaya, éste es, en conclusion,
Ayudante de aficion
Y abanderado presunto.
(*Alto.*) ¿Por qué haciais el amor
Á vuestra prima María?
AQUÍLES. Por gratitud..... por calor.....
Y porque ella se reia.....
JAIME. Y ¿ahora?
AQUÍLES. Ahora ¡Dios mio!
En María con furor,
Desde aquel suceso impío,
Se juntan ¡horror! ¡horror!
Las jaquecas del amor
Á las jaquecas del frio.
JAIME. ¿Y las tiene?
AQUÍLES. Todo el dia.
Y una jaqueca en María
Arma en nuestra casa un lío,
Pues ella manda en mi tia,
Mi tia manda en mi tio,
Y.....
JAIME. Sí, sí; se vuelve á ver
Que un niño en un héroe mande,
Pues con ese proceder
Un hijo de su mujer
Mandaba á Alejandro el Grande.

AQUÍLES. Así, en círculo fatal,
De ascendencia en ascendencia,
Van mandando, en consecuencia,
Ella al amor maternal,
La mujer al general.....
JAIME. Y el general á Valencia.
AQUÍLES. Y héte aquí cómo, en resúmen,
Mandan, por una jaqueca,
Á una vieja una muñeca,
Y lo diré aunque me emplumen,
Un general sin cacúmen.....
JAIME. Á un país que es un babieca.

ESCENA VIII.

JAIME. — AQUÍLES. — ANTON, *que sale por la derecha.*

JAIME. ¿Quién se acerca?
AQUÍLES. ¿Otro correo?
JAIME. Es el encantado Anton.
(*Aparte.*) ¡De Enriqueta!
AQUÍLES. (*Mirando á Anton.*) ¡Qué vision!
JAIME. (*Aparte.*) ¡Ay! Cuando su letra veo
Me da un vuelco el corazon.
AQUÍLES. ¿Es de otro individuo?.....
JAIME. Sí.
AQUÍLES. Hoy va á haber junta completa.
JAIME. (*Aparte.*) Siempre Víctor, ¡ay de mí!
(*Leyendo.*) —«Víctor que me aguarde ahí.
«Tu casi hermana, Enriqueta.»—
AQUÍLES. Y éste ¿es otro loco?
JAIME. Pues.
Más que loco, admirador
De una señora.
AQUÍLES. Y ¿quién es?
JAIME. Es Enriqueta.
AQUÍLES. ¡Doctor!
JAIME. Ha hecho de este hombre su amor
Una bestia con dos piés.
AQUÍLES. Envidio á cualquier mortal
Cuando inspira tanto amor.

JAIME. Ciertamente. Anton, ¿qué tal?
¿Llevas siempre aquel puñal
Para guardarla mejor?
(*Anton hace sonriendo un signo afirmativo.*)
AQUÍLES. ¿Loco y amar? ¡Qué ocurrencia!
JAIME. *Can de la beneficencia*
Le llaman en la ciudad,
Porque sirve con paciencia
Las damas de calidad,
Que forman hoy en Valencia.
Las juntas de caridad.
AQUÍLES. ¡Vaya un raro personaje!
JAIME. ¿Anton? Te puedes marchar,
Y gracias por el mensaje.
Véte á Enriqueta á guardar,
Pues que la sirves de paje.
¿La amas mucho?
(*Señal afirmativa de Anton.*)
Pues buen viaje.
(*Anton se marcha por la puerta de la derecha, por donde ha entrado.*)
Tiene el pobre para amar
La paciencia del salvaje.

ESCENA IX.

JAIME. — AQUÍLES.

AQUÍLES. Y es callado.
JAIME. Y por callado
Toda mujer lo prefiere.
Valiente y apasionado,
De lo que está enamorado
Como una hiedra se adhiere,
Y aunque de amar no curado,
Ya es, más que un loco, un criado
Que entra y sale cuando quiere.
AQUÍLES. Mas ¿no habla ese medio loco?
JAIME. Yo ni siquiera lo sé.
Supongo que no, porque
Quien habla mucho ama poco.

AQUÍLES. ¡Cosa más particular!
JAIME. Dicen que solia hablar
Como un loro, hasta que un dia
En mudo vino á parar,
Porque no pudo expresar
Todo el amor que sentia.
AQUÍLES. ¡Qué locura tan discreta!
JAIME. Cuando por broma le cierro,
No come, llora, se inquieta,
Y al fin, como una saeta,
En saliendo de su encierro,
Corre á seguir á Enriqueta
Como si fuese su perro.
Ahora, en llegando, la mira,
La vuelve á mirar, la admira.....
AQUÍLES. Y ella, ¿se deja querer?
JAIME. Claro; ninguna mujer
Desprecia el amor que inspira.
AQUÍLES. ¿Y yo, que la amo, doctor,
Con tal.....
JAIME. ¿Con tal qué?
AQUÍLES. Furor,
Que no la he dicho más flores,
Porque siempre mis temores
Pudieron más que mi amor?
JAIME. Enriqueta es celestial.
AQUÍLES. Y yo la amo.....
JAIME. Lo celebro.
AQUÍLES. Desde que me mira mal,
Yo creo que mi cerebro
No está en estado normal.
JAIME. Sí lo creo.
AQUÍLES. Por prudencia
Enmudezco ante esa ingrata;
Mas la amo con tal vehemencia,
Que hasta envidio la existencia
De esa alma tan insensata,
Que es la irrision de Valencia.....
JAIME. ¡Sí! ¡Cuando de amor se trata
Es gran dicha la demencia!
(*Aparte.*) Nadie viene.
AQUÍLES. Ya son várias

Las veces que en mi ilusion
Dirigí al cielo plegarias
Porque oyese mi pasion.

JAIME. (*Aparte.*) Ya sabe ella tu intencion,
Corsario de millonarias.

AQUÍLES. Y ella y María, ¡ay de mí!
Porque una no dice sí,
Otra me dice que no;
Y las dos, de igual manera,
Quieren que Víctor las quiera,
Y que no las quiera yo.

JAIME. Las mujeres, ya es sabido,
Que marchan siempre á compas;
Si una anda mucho, otra más;
Si ésta no quiere á un marido,
Su rival se hace hácia atras,
Y es, que ninguna jamas
Quiere lo que no es querido.

ESCENA X.

JAIME. — AQUÍLES. — VICENTA.

JAIME. (*Viendo salir á Vicenta por la derecha, y presentándosela á Aquiles.*)
¡Ah! Vicenta Carvajal,
Que con el más tierno celo,
En este santo hospital
Nos enseña á amar el cielo,
Aunque lo aprendamos mal.

VICENTA. ¡Qué hombre! siempre que os hablo,
Viendo esa risa fisgona,
Presumo que sois el diablo
En figura de persona.

JAIME. Tu crees que no tengo seso,
Patria, religion, ni ley,
Porque digo que es un rey
Un hombre de carne y hueso.

VICENTA. Yo os tengo, señor doctor,
Un poco de antipatía,
Porque olvidais al Señor,
Que os ha dado algun honor

Con el pan de cada dia.
JAIME. Cierto; ni temo ni espero.
VICENTA. Os traigo una novedad.
JAIME. ¿Cuál es?
VICENTA. Que nuestro portero,
Junto á la universidad
Oyó de un loco, y á poco
De un niño de corta edad,
Que hay motin en la ciudad.
JAIME. ¿Lo han dicho un niño y un loco?
Pues entónces es verdad.
VICENTA. Y añade que á ese oficial
Que está aquí preso por loco,
Le vió cruzar hace poco
La calle del Hospital.
JAIME. ¿Víctor?
AQUÍLES. ¿Víctor?
JAIME. Me sorprendo.
AQUÍLES. Y, ¿cómo es eso, doctor?
JAIME. Aquíles, yo no lo entiendo.
VICENTA. ¡Si dicen que va esparciendo
Por la ciudad el terror!
AQUÍLES. ¡Oh! ¡Qué falta de cuidado!
JAIME. ¿Qué habrá sido? De seguro,
Eso es que se habrá arrojado
Por la ventana del muro.
AQUÍLES. ¿Si mis miedos invencibles
Serán así descubiertos?
JAIME. ¿Dos miedos?
AQUÍLES. Dos imposibles,
Mas que son dos hechos ciertos.
(*Acercándose al oido de Jaime.*)
Aunque os parezcan risibles,
Tengo dos miedos horribles:
Á los locos y á los muertos.
JAIME. (*Aparte.*) Me alegro saberlo. (*Alto.*) ¡Bah!
VICENTA. Con estas noticias, ya
Se vino inmediatamente,
Y encontró llena de gente
La plaza de la Escurá.
JAIME. (*Á Vicenta.*) Pues di al portero que mire
Quién entra y quién sale.....

VICENTA. (*Volviendo á marchar por la derecha.*) Voy.
JAIME. Que nadie entre ni salga hoy.
¡Nadie! (*Aparte.*) Excepto el que conspire

ESCENA XI.

JAIME. — AQUÍLES.

JAIME. La tal Vicenta es divina.
AQUÍLES. ¡Qué cosas viene contando!
JAIME. Viene un motin relatando
Como un fraile la doctrina.
AQUÍLES. Tal vez alguna reyerta
De dos que han visto reñir.....
JAIME. Voy lo del loco á inquirir,
Por si mi práctica acierta
Á hacerle otra vez venir.
AQUÍLES. Yo tambien voy á partir.
Siempre es bueno estar alerta.
JAIME. (*Aparte.*) Este hombre es, á ciencia cierta,
Un loco que hace reir.
Pues, ¿no pretende salir
Ántes que le abran la puerta?

ESCENA XII.

JAIME. — AQUÍLES. — VÍCTOR.

JAIME. (*Al ir á marchar por la derecha, se hace el sorprendido viendo á Víctor.*) ¡Víctor!
AQUÍLES. ¿Víctor?
JAIME. (*Á Aquíles fingiendo miedo.*) Quieto aquí,
Ya veréis qué pronto le ato.
(*Acercándose á Víctor.*)
(*Aparte.*) ¡Fíngete loco!
VÍCTOR. (*Obedeciéndole.*) ¿Á quién mato?
JAIME. (*Afectando calmar la locura de Víctor.*)
¡Don Víctor!
AQUÍLES. (*Retirado hácia la izquierda.*)
(*Aparte.*) ¿Si será á mí?
JAIME. (*Asustando cada vez más á Aquíles.*)
Casi está furioso

AQUÍLES. ¿Sí?
JAIME. Es un completo insensato.
AQUÍLES. Y, ¿qué harémos?
JAIME. Voy á ver
Cómo mi ingenio se esfuerza
En hacerle comprender
Que se ha de dejar poner
Una camisa de fuerza.
(*Volviendo al lado de Víctor, afectando temor.*)
(*Bajo.*) Espera á Enriqueta aquí,
Pero fíngete más loco.
VÍCTOR. (*Bajo.*) Pues qué, ¿aún te parezco poco?
AQUÍLES. (*Aparte.*) ¡Dios mio, me mira á mí!
JAIME. (*Bajo.*) Da á tu rostro la expresion
Del que intenta un homicidio.
(*Alto.*) ¡Don Víctor! (*Bajo.*) Mira á traicion.
Toma el aire de un bribon
Escapado de presidio. (*Se acerca á Aquíles.*)
AQUÍLES. ¿Sigue loco?
JAIME. Está furioso,
Mas no temais.
AQUÍLES. Á un demente,
Aunque soy todo un valiente,
Le tengo un miedo espantoso.
JAIME. Es que á toda criatura,
La naturaleza sábia
Le inspira una gran pavura
Porque..... suele la locura
Pegarse como la rabia.
AQUÍLES. ¡Ah! ¿Se pega? Esto es peor.
JAIME. Seguid á mi espalda. (*Aparte.*) En fin,
Siendo un hombre de valor
Le asusta un necio temor,
Como á todo espadachin.
(*Jaime vuelve al lado de Víctor.*)
VÍCTOR. Son las diez.
JAIME. Aun falta un poco.
VÍCTOR. Es que en la plaza de abastos
Ya empiezan á estar los trastos
Como en el cuarto de un loco.
JAIME. Aguarda, áun no es la ocasion.

VÍCTOR. Como hace algo de ayudante
Y es de su tio el soplon,
Me encargan que á ese simplon
No lo sueltes ni un instante.
JAIME. Bueno: quedará en prision.
¿Quién lo encarga?
VÍCTOR. El comandante
Que mandará el batallon.
(*Jaime vuelve á acercarse á Aquiles.*)
AQUÍLES. No hay nervio que en mí no vibre.
JAIME. ¡Valor! Todo está previsto.
AQUÍLES. ¿Quién deja á un loco andar libre?
JAIME. (*Señalándole la puerta de la izquierda.*)
Tomad esa puerta..... ¡Listo!.....
AQUÍLES. (*Amenazando á Víctor.*)
¡Si fuese un cuerdo!.....
JAIME. (*Aparte, entrando tras él.*) No he visto
Tonto de mayor calibre.

ESCENA XIII.

VÍCTOR.

VÍCTOR. ¡Albricias! Con su prision
Ya tengo una fe completa
En esta revolucion.
(*Viendo salir á Enriqueta por la puerta de la derecha.*)
¡Enriqueta! ¡ay! ¡Enriqueta!
Sólo por ella me inquieta
La idea de una traicion.

ESCENA XIV.

VÍCTOR. — ENRIQUETA. — VICENTA. — ANTON.

ENRIQ. No salgas hoy, por favor.
VÍCTOR. Hoy triunfo, ó muero.
ENRIQ. ¡Qué horror!
¿No hay esperanza ninguna?
VÍCTOR. Mis compromisos de honor
Me llevarán con valor

Al cadalso ó á la fortuna.

ENRIQ. Oye mi ruego.

VÍCTOR. Es preciso.

ENRIQ. Pero.....

VÍCTOR. Marcho, aunque no quieras.

ENRIQ. Pues, cumple tu compromiso,
Mas te prohibo que mueras.

VÍCTOR. Bien, haré por complacerte
Cuanto el honor no me impida;
Y ademas, piensa, querida,
Que, aunque se afronte la muerte,
Le gusta al hombre más fuerte
Escaparse con la vida.

VICENTA. (*Mirando á Anton, el cual seguirá observando todas las incidencias del diálogo con celosa curiosidad.*)
(*Aparte.*) Ya Anton está ciego de ira.
Al oir su voz amante,
¡Con cuánta ansiedad la mira
Miéntras ella habla, ignorante
De los celos que le inspira!

VÍCTOR. Adios, pues.

ENRIQ. Qué, ¿te vas ya?

VÍCTOR. Ruégale al Dios de la altura
Por nuestra dicha futura,
Tú que eres buena y te oirá.

ENRIQ. Es mi dicha tan escasa,
Que pienso que Dios me olvida.

VÍCTOR. ¿Eso cree la que su vida
Como una santa aquí pasa,
La providencia querida
De los pobres de esta casa?

ENRIQ. Pues parte, y fio en tu honor.

VÍCTOR. ¿Y en mi amor?

ENRIQ. No es mi fe tanta.

VICENTA. Pues de él, ¿qué puedes temer?

ENRIQ. Puedo temer que algun dia
A esta pobre imágen mia
Te la venga á oscurecer
La memoria de María.

VICTOR. No vuelvas á recordar
Un amor que ya ha pasado.

ENRIQ. Y ¿por qué la has olvidado?
VÍCTOR. Porque la debo olvidar.
A suplicarte me atrevo
Que no hables más de María,
Pues mañana serás mia
Si, al volverte á ver de nuevo,
No me mata la alegría.
(*Sacando un anillo y poniéndoselo en el dedo á Enriqueta.*)
Recibe á mi despedida
Esta prenda de mi amor.
ENRIQ. La recibo agradecida.
VÍCTOR. El responde de mi vida,
De mi mano y de mi honor.
VICENTA. (*Aparte.*) ¡Pobre Anton! Es hasta impío
Lo que observa.
ENRIQ. Bien está.
(*Dándole otro anillo á Víctor.*)
Pues el que tenga este mio
Eternamente será
El dueño de mi albedrío.
VÍCTOR. Deja que el inmenso ardor
Temple de las ánsias mias
Besando tu mano.....
VICENTA. (*Aparte, viendo que Anton hace ademan de sacar el puñal.*) ¡Horror!
VÍCTOR. Miéntras maldigo los dias
Que no ha llenado tu amor.
VICENTA. (*Aparte á Anton, que durante este diálogo habrá ido exaltándose, y que al sacar el puñal para herir á Víctor por detras, es detenido por Vicenta.*)
¡Infame! ¿qué ibas á hacer?
Guarda esa arma, ó por mi nombre,
Ella y yo cual á un mal hombre
Te vamos á aborrecer!
(*Anton se arrodilla ante Vicenta en actitud suplicante.*)
ENRIQ. ¿Dónde mi amor hallará
Uno que te guarde fiel?
(*Volviéndose hácia Anton.*)
¡Ah! sí, Anton te seguirá.....

VICENTA. (*Aparte*). ¡Oh qué idea tan cruel!
ENRIQ. Anton, que es tan bueno, sí;
Que él sólo comprenderá
Que el morir por tí.....
VICENTA. (*Aparte.*) ¡Ay de él!
ENRIQ. ¡Es más que morir por mí!
¿Lo harás, Anton mio? Dí.....
VICENTA. (*Aparte á Anton.*)
¡Celoso! ¿Lo harás?
(*Anton hace una señal afirmativa.*)
(*Alto.*) Lo hará.
(*Bajo á Anton.*)
Mira ¡cuánto te querrá
Que hasta se fia de tí!
ENRIQ. ¡Marchad!
VÍCTOR. Vamos, vamos luégo.
VICENTA. Lo animaré á la salida.
ENRIQ. ¡Anton, cuida de su vida!
¡Te lo mando!.... ¡Te lo ruego!
(*Se van los cuatro: Víctor delante y despues Anton agitado por contrapuestos sentimientos. Enriqueta y Vicenta detras.*)

ESCENA XV.

JAIME (*siguiéndolos con la vista, sale por la puerta de la izquierda con dos sables en la mano*).

JAIME. Y somos tres: el demente
Que la ama entrañablemente:
El cuerdo que la ama poco:
Y yo que, seguramente
Soy de los tres el más loco.
Ya se oye fuera rumor.
Corro á extinguir el fulgor
De mi maldecida estrella.
Moriré peleando, y que ella
Disfrute en paz de su amor.
En fin, ya es cosa acabada:
Cumplí la palabra honrada
Que á su padre he dado fiel.
Ahora que ella va á ser de él

¿Qué me importa esto ni nada?
(*Llamando por la izquierda.*)
¿Gil? ¿Liborio?.... Están aquí.
Marchemos pronto, y así
Muera este amor con que lídio.
Voy á matar el fastídio,
Ó que éste me mate á mí.

ESCENA XVI.

JAIME. — GIL. — LIBORIO.

JAIME. Conviene mucho al Estado
Tener preso hasta mañana
A ese jóven tarambana
Que va tan almibarado.
LIBORIO. Yo sé cumplir mis deberes.....
JAIME. Bien.
LIBORIO. Como toda alma fria
Que ama la filosofía,
Y detesta á las mujeres.
JAIME. Con estos sables armados
Estais aquí preparados
(*Colocándolos á la puerta de la derecha.*)
(*A Liborio.*) Tú al entrar
(*A Gil*). Y tú al salir.
¿Sabreis vencer?
LOS DOS. (*Tomando los sables.*) Ó morir.
JAIME. ¡Soberbio! Pues á cumplir
Vuestro deber de soldados.
GIL. (*Entrando por la derecha.*)
Como él hácia el Carpio venga,
Le parto sin compasion;
Y despues, cuando lo tenga,
Beberé un vaso de ron.
LIBORIO. (*Colocado junto á la puerta y blandiendo el sable.*)
¡Buen sable! ¡Con qué valor,
Si lo tuviese ahora enfrente,
Mataría á aquel doctor
Que me declaró demente!

JAIME. Y ahora, ántes de marchar,
Para que le hagan bailar
A Aquíles sin tener gana,
Voy la campana á tocar.....
(*Tira del cordon de una campana que habrá en cualquiera de los ángulos de la habitacion.*)
¡Bravo! Con esta campana
Se va una huelga á causar
Que durará hasta mañana,
Pues al oirla sonar
Creerán que llama la hermana
A los locos á rezar.

UNA VOZ. (*Dentro.*) ¡A rezar!

JAIME. Dentro de poco,
Dirá al saberlo Vicenta,
Que, cuando es un cuerdo loco,
Es loco como sesenta.

UN LOCO. (*Dentro.*) ¡Que baile ése!

JAIME. Ya cayó
En sus manos.

ESCENA XVII.

JAIME. — LIBORIO, *detras de la puerta.* — AQUÍLES, *saliendo por la izquierda seguido de varios locos.*

AQUÍLES. ¡Estoy fresco!
¿Qué querrá que baile yo
Este cortejo grotesco?

JAIME. (*Al marchar por la puertecita de la derecha.*)
Pues ya he visto gobernar
Los dementes con abrazos,
Vamos ahora á mandar
A los cuerdos á balazos.

ESCENA XVIII.

AQUÍLES.—VARIOS LOCOS.

UN LOCO. ¡Que baile!

AQUÍLES. ¡Lo hago tan mal!

Cuando sepa esto, ¡Dios mio!
¿Qué dirá mi señor tio
El Capitan General?

ESCENA XIX.

AQUILES.—LOS LOCOS.—VICENTA.—ENRIQUETA.

(*Al ver salir á Vicenta y á Enriqueta, los locos se irán retirando poco á poco*).

VICENTA. (*Saliendo por la derecha.*)
Esto ya es del mundo el fin.

AQUÍLES. ¿Qué hay, Enriqueta adorada?

ENRIQ. Un motin.

AQUÍLES. Pero ¿motin,
Y nadie me ha dicho nada?
(*Se empiezan á oir algunos disparos.*)

ENRIQ. ¿Ois?

VICENTA. ¡Terrible momento!

AQUÍLES. ¡Adios, mi honor militar!
¡Yo, que hoy debia ocupar
Mi plaza en mi regimiento!
¡Horror!

ENRIQ. ¿Por qué tanto horror?
Por aquí podeis marchar.
(*Señalando á la derecha. Aquiles se dirige á la puerta, y Liborio se pone delante impidiéndole el paso.*)

LIBORIO. ¡Atras!

AQUÍLES. ¿Cómo?

LIBORIO. No se pasa.

VICENTA. (*Mostrándole la puertecita del fondo del lado derecho.*)
Salid por ese otro lado.

AQUÍLES. (*Sacudiendo la puerta.*)
¡Cerrado!

ENRIQ. ¿Tambien cerrado?
(*Aquiles se pone á hablar con Enriqueta.*)

VICENTA. (*Aparte á Liborio.*)
Pero ¿quién te lo ha mandado?

LIBORIO. ¿Quién? Quien manda en esta casa.

AQUÍLES. Esa es mi pena mayor.

ENRIQ. ¿Qué importa que él haya huido?
AQUÍLES. ¿No he de mirar con horror
De mi familia el honor
Por Víctor comprometido?
ENRIQ. ¿Por Víctor?
AQUÍLES. ¡Ah! sí, señora.
Como él por ella, en mal hora,
Hizo el loco el dia aquel,
Pretende ella hacer ahora
Otra locura por él.
ENRIQ. ¿Y la hará?
AQUÍLES. Como le adora,
Por echársela de fiel.....
ENRIQ. La impaciencia me devora.....
AQUÍLES. Le seguirá hasta á un cuartel.
ENRIQ. ¿Lo creeis?
AQUÍLES. (*Aparte.*) Ya está celosa.
(*Alto.*) ¿Cómo evitarlo, Enriqueta?
ENRIQ. (*Aparte.*) Sí, María es tan coqueta,
Que es capaz de cualquier cosa.
(*Alto.*) Por vuestra prima querida,
Y vuestra propia quietud,
Yo os buscaré una salida.
AQUÍLES. ¡Ah! tanto como mi vida,
Durará mi gratitud.
ENRIQ. Y en pago de esta hidalguía,
Quiero que busqueis el modo
De guardar bien á María.
Al fin es amiga mia.....
AQUÍLES. (*Aparte.*) Y tu rival, sobre todo.
ENRIQ. Venid, apuremos más
A este loco.
AQUÍLES. ¡Ese tunante!
LIBORIO. ¡Atras! ¡Ya he dicho que atras!
AQUÍLES. Pues yo digo que adelante.
LIBORIO. ¡Atras! porque si me enfado.....
AQUÍLES. Soy militar.
LIBORIO. Pues cuidado,
Que, si avanza, lo divido.
AQUÍLES. Es que yo.....
LIBORIO. Y no eche en olvido
Que yo soy, por ser casado,

Un filósofo aburrido.

ENRIQ. (*Que estará hablando con Vicenta.*)
Bien; pero dime, ¿á qué casta
Pertenece éste?.....

VICENTA. Este sér
Sólo teme á su mujer.

ENRIQ. Bien, muy bien; eso me basta.
(*Despues de mirar por la ventana.*)
¿Liborio? Véte á esconder.

LIBORIO. ¿Yo? Vuestra esperanza es vana,
Mi puesto he de defender.

ENRIQ. He visto por la ventana
Que viene ahí tu mujer.

LIBORIO. (*Abandonando el puesto con terror, y dejando pasar á Aquiles.*)
¡Mi mujer! ¡Dios justiciero!

VICENTA. Salgamos pronto, señora.

AQUÍLES. Vamos, vámonos ahora.

LIBORIO. (*Mirando consternado hácia la puerta.*)
¡Si ella aparece, yo muero!
(*Enriqueta, Vicenta y Aquiles vuelven á aparecer perseguidos por Gil.*)

GIL. ¡Atras! ¡por vida de tal!

ENRIQ. (*A Vicenta.*) Y ¿quién es este otro loco?

VICENTA. Un músico; canta un poco,
Pero ese poco muy mal.

ENRIQ. Y ¿qué mas?

VICENTA. Es buen muchacho.

ENRIQ. De sus vicios, ¿qué se sabe?

VICENTA. Que es un poquito borracho.

ENRIQ. ¿Borracho? Ya hallé la clave.

AQUÍLES. (*A Gil.*) Tú, ¿quieres dinero?

GIL. ¿Yo?
¡Jamas!

AQUÍLES. ¡Por vida del loco!
¿Quieres diez mil reales?

GIL. ¡No!

AQUÍLES. ¿Quieres mil duros?

GIL. ¡Tampoco!

ENRIQ. Yo te doy.....

GIL. Es desatino
Querer comprar mi honradez.

ENRIQ. Un vaso de lo más fino.
GIL. (*Extasiándose de alegría.*)
¿Un vaso de qué?
ENRIQ. De vino.
GIL. ¿De Arganda?
ENRIQ. No, de Jerez.
GIL. ¡Vino de Jerez! y ¿cuándo?
ENRIQ. Hoy.
GIL. (*Ap.*) ¡Oh esperanza inefable!
VICENTA. (*Ap.*) Ya lo está el diablo tentando.
GIL. (*Ap.*) ¡Jerez! Se me cae el sable. (*Lo suelta.*)
ENRIQ. Vamos.
VICENTA. (*Marchando delante.*)
Yo hablaré al portero.
ENRIQ. Ese tomará doblones;
Que es el modo verdadero
De ganar los corazones,
Al loco por sus pasiones
Y al cuerdo por el dinero. (*Vanse.*)

ESCENA XX.

GIL. — LIBORIO. — LOS LOCOS, *que irán saliendo por la izquierda con precaucion y reuniéndose en el centro del escenario.*

GIL. (*Que habrá estado hablando con Liborio.*)
Bien, y ¿qué debo yo hacer?
LIBORIO. Ponerte de guardia ahí.
GIL. Y ¿despues?
LIBORIO. Escucha.
GIL. Di.
LIBORIO. Si ves que entra una mujer,
Que no es ni jóven ni bella,
Sin encomendarte á Dios,
¡Zás! me la partes en dos...
Y te doy la mitad de ella.
GIL. Pues qué, ¿se podrá comer?
LIBORIO. Sí. Nada sabe mejor
Que el comerse á una mujer
En llegándola á tener
Mucha rabia ó mucho amor.

(*Se oyen algunos disparos más.*)

GIL. ¿Fuego? En la calle hay belen.

LIBORIO. Sí, será que aquella fiera
Se acerca... Vigila bien.

UN LOCO. Pues cantan alto allá fuera,
Cantemos aquí tambien.
(*Los locos, colocándose en posturas más ó ménos estrambóticas, imitando voces distintas, y fingiendo cada uno tocar un instrumento diferente, cantan la siguiente copla.*)
Tiene mi maridito
Venas de loco,
Unas veces por mucho
Y otras por poco.
Y le dan gozo
Más que los pocos muchos
Los muchos pocos.

LIBORIO. Sigue fuera la jarana.

GIL. (*Alto á Liborio.*) ¡Una mujer!

LIBORIO. Hazla dos.

GIL. (*Retirándose.*) No me atrevo.

LIBORIO. ¡Santo Dios!
(*Viendo con alegría á Vicenta que entra por la derecha.*)
¡Ah, no es mujer, es la hermana!

ESCENA XXI.

GIL.—LIBORIO.—LOCOS.—VICENTA.

VICENTA. (*Entrando.*)
¡Jesus, y qué atrocidades!
¡Qué falta de caridad!
¡Vanidad de vanidades,
Y tan sólo vanidad!
(*Cuando los locos van á repetir la copla, Vicenta les interrumpe.*)
¡Niños!

UNOS. ¡La hermana Vicenta!

OTROS. ¡Chito! ¡Chito!

VICENTA. (*Aparte.*) ¡Hijos del alma!

Aquí dentro está la calma,
Y allá fuera la tormenta.
(*Asomándose á la ventana y al oir más disparos.*)
¡Más fuego! ¡Orgullo maldito!
¡A rezar! (*Acercándose á los locos.*)

GIL. Fuera el jolgorio.

LIBORIO. (*Sacando una cartera*).
Voy á repasar lo escrito.

GIL. Y tú ¿no rezas, Liborio?

LIBORIO. Yo nunca rezo, medito.
(*Leyendo en su cartera*).
—«Si fueron, cual se asegura,
Locos Sócrates y el Taso,
Pregunta mi desventura,
¿Qué separa en este caso
Al genio de la locura?
Y el dia del grande afan
Y los grandes desagravios
En que los velos caerán.....
Si muchos locos son sabios,
Muchos cuerdos ¿qué serán?
(*Vicenta se habrá colocado en medio del escenario frente á un crucifijo que estará en la pared encima de la mesa de la derecha, y los locos se colocan al rededor de ella en diferentes posturas más ó ménos caprichosas.*)

VICENTA. Ea, hijos mios, á orar.

LIBORIO. (*Contemplando el cuadro y despues escribiendo en la cartera.*)
Esto es digno de apuntarse.
¿Qué hacen los cuerdos? Matarse.
¿Qué hacen los locos? Rezar.

VICENTA. Padre nuestro, etc.

LOS LOCOS. El pan nuestro, etc.

Conforme los locos van respondiendo al rezo, se aumentan los tiros y la algazara de las calles y cae el telon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA I.

ENRIQUETA.—JAIME *aparece por la puerta de la izquierda del actor con una mano vendada.*

JAIME. ¡Maldita, maldita suerte!
No he podido morir hoy,
Yo que tan dispuesto estoy
Á refugiarme en la muerte.
ENRIQ. Jaime, que dejes te ruego
Esa existencia azarosa.
JAIME. ¿Qué quieres? Como reniego
De una vida que es tan sosa,
Á la política juego
Por jugar á cualquier cosa.
ENRIQ. ¡Cuánto el valor os ofusca!
JAIME. Aunque dí con los de afuera
Á la poblacion entera
Una acometida brusca,
No hallé de morir manera.....
La muerte está donde quiera
Ménos donde se la busca.
ENRIQ. ¡Qué fatal revolucion!
JAIME. Pues no era en esta ocasion
Presumible una desgracia,
Estando la precaucion
Combinada con la audacia;
Pero en vano procuré

Cambiar nuestra mala suerte.
Fuí, vine, corrí, luché,
Veinte veces blasfemé,
Y veinte llamé á la muerte.....
Era el plan que yo les dí
De una funcion el programa,
Ruiz aquí..... Sarmiento allí.....
El general en la cama.....
Aquiles cerrado aquí,
Hasta que libre por tí
Nos desbarató la trama.....

ENRIQ. Tiene celos todo el que ama.

JAIME. Eso..... lo sé yo por mí.
Cuando Aquíles la ciudad
Cruzó con miedo febril,
Allá entre la oscuridad
De un cierto chiribitil
Á un ¡viva la libertad!
Un puntapié varonil
Le dí con marcialidad,
Creyendo una necedad
Matar á tal zascandil.

ENRIQ. ¿Matarle? ¡Qué atrocidad!

JAIME. En una guerra civil
Nunca es virtud la piedad.
Cuando, como un torbellino
Corria á salvar la piel,
Sarmiento, que en el camino
Halló á Aquíles Mirabel,
En vez de tener el tino
De echarle al cuello un cordel,
Se aturdió, y volvió mohino
El regimiento al cuartel.....

ENRIQ. ¿Y Víctor?

JAIME. ¡Qué bizarría!
Dió de valor tales pruebas,
Que el punto que defendia
Como soy que parecia
Toda una puerta de Tébas;
Hasta que yo llegué, y viendo
Su ardor inútil, aquí
Con él me vine corriendo,

Con encono maldiciendo
Hasta el dia en que naci.

ENRIQ. No blasfemes de ese modo.

JAIME. Es que me exalta el rencor.

ENRIQ. Ten presente en tu dolor
Que el cielo está sobre todo.

JAIME. (*Aparte.*) Cuando no lo está el amor.
(*Alto.*) Yo, que te lo iba á entregar
De dicha y de gloria lleno,
Tengo que encerrarle, y peno
Por ver de hacerle escapar.....
¡Ahondar, y á fuerza de ahondar
Llegar á tocar el cieno!

ENRIQ. Y otra vez preso, humillado.....

JAIME. No te quejes.

ENRIQ. No me quejo.....

JAIME. Este problema embrollado
Á tu discrecion lo dejo.
Víctor se halla hoy destinado,
Ó á estar por loco encerrado
Hasta que huya ó se haga viejo,
Ó á ser, si no, fusilado
Por sentencia del Consejo.

ENRIQ. Mil medios hay.....

JAIME. ¡Sueños vanos!
Sólo hay uno entre esos mil,
Y ése es que, ó queme el fusil
Á la justicia las manos,
Ó la justicia sutil
Hace que, de un modo vil,
De los problemas humanos
Corte los nudos gordianos
La espada de un alguacil.

ENRIQ. ¿Y tu herida?

JAIME. Es cosa corta.
No te ocupes de mi herida.
De cualquier modo esta vida
Pasa pronto, y poco importa.

ENRIQ. ¿Y es grande?.....

JAIME. Apénas se nota.
Ya, ya te la enseñaré.
Al ménos nuestra derrota

Con mi sangre consagré.
No hay razon por que me apure,
Ni mi herida me interese,
Hasta que, pese á quien pese,
Su libertad no asegure.....

ENRIQ. ¿Y si esto dura?

JAIME. Que dure.
Miéntras el riesgo no cese,
Que ninguno me procure,
Ni cura que me confiese,
Ni médico que me cure.

ENRIQ. Ya vuelves á blasfemar.

JAIME. Maldigo en algun instante
Sin poderlo remediar;
Y es que ya empiezo á dudar
Si estoy loco ó delirante.

ENRIQ. ¿Y el pobre Anton?

JAIME. ¡Qué sé yo!

ENRIQ. ¿Nada se sabe tampoco?

JAIME. Sé que á Víctor defendió
Batiéndose..... como un loco.

ENRIQ. Pero.....

JAIME. No sé qué se ha hecho.

ENRIQ. ¿Si habrá sufrido algun mal?.....

JAIME. Víctor está satisfecho
De su conducta leal.
(*Aparte.*) Por guardar á su rival
¡Pobre Anton! tiene en el pecho
Una estocada mortal.
(*Alto.*) ¡Vaya, Adios!

ENRIQ. ¿Y he de dejarte
Con tanta melancolía?

JAIME. Enriqueta, ¿á qué fijarte
En esta tristeza mia?
Márchate, que, por gustarte,
Recobraré mi alegría.
Con que, ea, adios.

ENRIQ. Pues, adios.

JAIME. Cuando á Víctor mi amistad
Haya puesto en libertad,
Tú marcharás de él en pós,
Pues por tí tengo presente

Que la vida solamente
Es soportable entre dos.

ENRIQ. Cúidale.

JAIME. Mas que á mí mismo.
Yo salgo de él fiador.

ENRIQ. Si hay, por su vida ó su honor,
Que llegar al heroismo,
Contarás con mi valor;
Que, aunque es grande mi dolor,
Donde tiembla el egoismo
Se regocija el amor.
(*Se va por la puertecita de la derecha.*)

ESCENA II.

JAIME, *solo.*

¡Parte! yo entre tanto, amando,
Veré cómo vas dejando
Mis entrañas hechas trizas;
E iré tu dicha labrando,
Por el camino aventando
Del corazon las cenizas.
¡Hasta cumplir tu contento,
Viviendo más, perderé
Cada dia un pensamiento,
Cada noche un sentimiento
Y á todas horas la fe!

ESCENA III.

JAIME.—AQUÍLES Y EL SARGENTO.

AQUÍLES. ¡Oh, doctor!

JAIME. Muy señor mio.
(*Aparte.*) Viene con aire triunfal
El sobrino de su tio
El Capitan general.

AQUÍLES. Dad un abrazo apretado
Á este amigo afortunado
Que tan contento se halla
Como el alma de un soldado

Despues de una gran batalla.

JAIME. Voy mi abrazo á repetir.
Y ¡oh cuánto me hizo sufrir
El saber que esa canalla
Iba ya á sustituir
El incendio á la metralla!

AQUÍLES. Y, con qué actos de demencia,
Doctor, mi honor militar
Fué en este mismo lugar
Nublado con la insolencia
De tantos locos de atar!

JAIME. Como por una imprudencia
Víctor se logró escapar,
Yo tuve que irlo á buscar.

AQUÍLES. Ya sé que, sin resistencia,
Al fin se dejó atrapar.....

JAIME. (*Aparte.*) Así nos suele engañar
Una historia sin conciencia.

AQUÍLES. Mi honra.....

JAIME. De esta reyerta
Seguro estoy que salió
De gloria eterna cubierta.

AQUÍLES. ¡Ah! no, de esto que pasó,
No saqué más gloria cierta
Que el puntapié que me dió
Un valiente que cruzó
Desde una puerta á otra puerta.

JAIME. (*Aparte.*) Ese valiente soy yo.

AQUÍLES. Como no os he vuelto á ver,
Y aquí me quedé metido.....

JAIME. Sí, ya sé lo sucedido.
Mas cuando llegué á saber
Que Víctor habia huido,
La verdad, eché á correr,
Y, aunque salí mal herido,
Al fin lo logré coger.....

AQUÍLES. ¿Y fué?.....

JAIME. ¡No habia de ser!
En una jaula metido.
Cuando está bien comprendido
Es implacable el deber.

AQUÍLES. Bien; por su seguridad

Voy ahora á cuidar yo.

ESCENA IV.

JAIME. AQUÍLES. EL SARGENTO. — VICENTA, *que sale por la puerta de la izquierda.*

AQUÍLES. (*Dirigiéndose á Vicenta.*)
Hermana, por caridad,
A ese sargento enseñad
La jaula en que se encerró
A aquel loco que llevó
El terror por la ciudad.
VICENTA. (*A Jaime.*)
Mandar aquí os toca á vos.
JAIME. Pues..... lo mando y de buen grado.
VICENTA. (*Al Sargento.*)
Militar, venid en pos,
Y que sea lo mandado
Para gloria del Estado
Y mayor honra de Dios.
SARG. Bien dicho. (*Aparte.*) Por vida de.....
Que esta hermanita, el gracejo
Sabe juntar á la fe;
La mujer y el vino añejo
Me encantan por no sé qué.
(*Sigue á Vicenta por la izquierda.*)

ESCENA V.

JAIME. AQUÍLES.

AQUÍLES. (*Aparte.*) Ya he encargado que me lo aten,
Y si es fuerza, que lo maten.
Yo entre tanto, aquí me quedo,
Porque..... Vamos, tengo miedo
A los locos que se baten.
JAIME. (*Aparte.*) Muy bien; hasta que á conciencia
Le arrime en otra ocurrencia
Ótro puntapié á este necio,
Lo oiré con esa indulgencia
Que es lo sumo del desprecio.

AQUÍLES. ¡Cuánto ruido y cuántos lloros
Arma el pueblo soberano,
Cuando, imitando á los moros,
Pide huelgas, pan y toros,
Con el trabuco en la mano!

JAIME. ¡Á todo eso da materia
La plebe de las ciudades,
Cuya ocupacion más séria
Es pelear por necedades,
Feliz entre las maldades
Del motin y la miseria!

AQUÍLES. Dicen que ha habido ocasion
En que vuestra alma sentia
Á esas cosas aficion.

JAIME. Sí, yo tambien algun dia
Pensaba en revolucion;
Y es porque entónces tenía
La edad en que todavía
Es fácil la digestion.

AQUÍLES. Es una triste verdad,
Que la edad y la razon
Curan con la realidad
Los sueños del corazon.

JAIME. El amor y la ambicion
Los cura la saciedad;
Cura el tiempo la ilusion
Que se llama libertad;
Sólo el hombre ya de edad,
Cuando deja de ser necio,
No se cura del desprecio
Que inspira la humanidad.

ESCENA VI.

JAIME. AQUÍLES.—EL SARGENTO Y VICENTA, *que vuelven á salir por la izquierda.*

AQUÍLES. ¿Qué hay?

SARG. Cumplido, y aquí está
La llave de la prision.

JAIME. (*Aparte.*) ¡La llave!..... ¿Si la dará
Al Consejo? ¡Maldicion!

SARG. Miéntras fuí, con precaucion,
Vueltas á la llave dando,
Gruñia como un lechon
Á quien lo están degollando.

AQUÍLES. ¿La jaula está bien cerrada?

SARG. Y bien cerrada la puerta.

JAIME. (*Aparte.*) Deja esta mala pasada,
Mi batería clavada
Y mi treta descubierta.

AQUÍLES. ¡Bravo! el que esta llave encierra,
Ántes que se acabe el dia,
Ó se casa con María
Ó va al Consejo de guerra.

JAIME. Aunque tenga en nuestros males
Alguna complicidad,
La locura, en casos tales,
Es para los tribunales
Un caso de impunidad.

AQUÍLES. Es un caso singular;
Mas, hoy se quiere juzgar
Á uno de esos militares
Que pretenden derribar
Los tronos y los altares;
Y podrá, despues de oir
El Consejo, decidir
Si por loco ha de pasar
Un astuto militar,
Que es loco para vivir,
Y cuerdo para matar.

JAIME. (*Aparte.*) Le voy el caso á advertir,
Aunque se hallará perplejo
Entre casarse ó morir.

AQUÍLES. Nada; en mi empeño no cejo,
Cuerdo, ó loco, tiene que ir
Á la Iglesia, ó al Consejo.

JAIME. Entre casarse, ó que muera,
Yo por lo primero opino,
Y como él casarse quiera,
Me declaro su padrino.

AQUÍLES. (*Dirigiéndose á Vicenta.*)
Llamad, hermana, al momento
Á los dos monomaniacos,

Que, anulando mi ardimiento,
Me tuvieron los bellacos
Léjos de mi regimiento.

VICENTA. Ved que la cosa menor
Nadie aquí á hacer se propasa,
Sin órden del director. (*Señalando á Jaime.*)

JAIME. Yo obedeceré al señor.

VICENTA. (*Disculpándose.*)
Es la regla de la casa.

JAIME. (*Marchando por la izquierda.*)
(*Aparte.*) Pues él varía, tambien
Mi plan de ataque varío.

AQUÍLES. Muy bien, hermana, muy bien.

JAIME. (*Aparte.*) El sobrino de su tio
Va á su negocio, y yo al mio.
Á ver quién engaña á quién.

ESCENA VII.

AQUÍLES. VICENTA. SARGENTO, *en segundo término.*

(*Vicenta leerá con frecuencia en su libro de rezo.*)

AQUÍLES. ¿Os duele la vigilancia
Que ejerzo en este hospital
Para hallar al criminal
Que me prendió en esta estancia?

VICENTA. Siempre ve con repugnancia
Cualquier medida fiscal,
El que vive en la ignorancia
De toda intencion del mal.

AQUÍLES. Sé que no es de vuestro gusto
Esta pesquisa que ordeno,
Pero hoy á la ley me ajusto.
Es muy difícil ser justo.

VICENTA. Pero es muy fácil ser bueno.

AQUÍLES. ¿Pensais que yo con delicia
Empleo la crueldad?

VICENTA. Por si lo pienso, inclinad
La vara de la justicia
Del lado de la piedad.

AQUÍLES. Ese hombre, aunque loco esté,

Irá al Consejo de guerra.
VICENTA. Pues ruego al cielo que os dé
Más caridad y más fe.
AQUÍLES. Es que la ley de la tierra
No es la ley de Dios.
VICENTA. Lo sé.
AQUÍLES. Y es muy santo el castigar,
Aunque suele repugnar
Á toda alma femenil.
VICENTA. Dios manda, en vez de matar,
Volver la oveja al redil.

ESCENA VIII.

VICENTA. AQUÍLES.—JAIME. LIBORIO. GIL.

JAIME. (*Hablando con Liborio y Gil, que salen por la izquierda.*)
No digais que he sido yo
El que los sables os dió.
LIBORIO. ¿Y si preguntan?
JAIME. Se miente
Con gran naturalidad.
LIBORIO. ¿Mentir yo?
JAIME. Naturalmente.
LIBORIO. Esa es una indignidad.
JAIME. (*Aparte.*) ¿Si será este hombre demente?
LIBORIO. Don Liborio de Torrente
Dice siempre la verdad.
JAIME. Gil Gil lo hará.
GIL. ¿Yo? Tampoco.
¿Decir mentiras? ¡Qué escucho!
JAIME. Á veces se miente un poco
Para.....
GIL. Ni poco ni mucho.
JAIME. (*Aparte.*)
Este hombre en mentir no es ducho.
Está enteramente loco.
(*Acercándose á Aquiles con gran misterio.*)
¿Aquíles? De un gran delito
Os voy á hacer confianza.
AQUÍLES. ¿Tan grande es?.....

JAIME. Es inaudito.
(*Mostrándole un papel.*)
Víctor mandaba este escrito.....
AQUÍLES. ¿Dónde?
JAIME. Al club de la *Templanza.*
AQUÍLES. A ver. (*Leyendo.*)—«Tened esperanza,
Miéntras yo, engañando astuto,
Para ocultar mi venganza
Me hago el loco, como Bruto.»—
AQUÍLES. ¿Con que no está loco?
JAIME. Nada:
Tiene en fingir el maldito
Una astucia refinada.
AQUÍLES. Pues.....
JAIME. (*Aparte.*) Sacarle necesito
De esa jaula condenada.
AQUÍLES. Oirá del honor el grito,
Pues se casa, ó un duelo á espada.....
JAIME. ¡Qué idea tan acertada!
AQUÍLES. Queda hoy María casada,
Ó va al Consejo este escrito.
JAIME. (*Aparte.*) Ya has caido en la celada.
AQUÍLES. (*Aparte.*) Ya ha caido en el garlito.
LIBORIO. (*Que habrá estado hablando en grupo aparte con Gil.*)
Yo marcho á la luz del dia
Con la verdad por delante.
¡Mentir yo!
GIL. ¡Qué cobardía!
LIBORIO. Una infamia semejante
Tan sólo un cuerdo la haria.
SARG. (*Á Vicenta, con quien habrá estado hablando en grupo aparte.*)
No temais nuestro rigor:
Pues sabed que la milicia
Es toda amor, toda amor.
VICENTA. El temor á la justicia
Es un honrado temor.
SARG. ¡Ya!
AQUÍLES. ¿No os parece, doctor?
JAIME. Sí, la cosa es muy sencilla.
AQUÍLES. Ó en capilla, ó á la capilla.

JAIME. Á la capilla es mejor.
AQUÍLES. ¿Tiene el establecimiento
Capilla?
JAIME. Y cura tambien.
AQUÍLES. (*Dándole la llave.*)
Tomad la llave.
JAIME. (*Recibiendo la llave con alegría.*)
(*Ap.*) ¡Oh contento!
AQUÍLES. Y habladle al punto.
JAIME. Al momento.
AQUÍLES. Yo aviso á mi prima.....
JAIME. ¿Y bien?
AQUÍLES. Se hacen en un santiamen
Promesa de casamiento.
JAIME. Ese era el objeto mio.
AQUÍLES. Y casado con María.....
JAIME. Dejais ya contento al tio.....
AQUÍLES. Y más contenta á la tia.
JAIME. (*Aparte.*) Los tontos son admirables.
AQUÍLES. ¿Sargento? Con ciertas gentes
Hay que ser inexorables.
Cree el Consejo inevitables
Algunos antecedentes.
Inquirid de esos dementes (*Señalando á Liborio y á Gil.*)
Quién les ha dado unos sables
Con los cuales, insolentes,
Me prendieron.....
SARG. ¡Miserables!
AQUÍLES. Para empezar expedientes
Nunca faltan delincuentes,
Pues hasta encontrar culpables
Se prende á los inocentes.
SARG. ¡Ya! Me atendré á lo mandado.
AQUÍLES. Tomadles declaracion;
Y ante esa mesa sentado
Haréis de juez de instruccion.
JAIME. (*Aparte*) ¿Si descubre ese bribon?.....
¿Gil? venid hácia este lado.
(*Llevando á un lado á Liborio y á Gil.*)
JAIME. (*Ap.*) Como tan locos están
Y por no ser embusteros

De fijo me venderán,
Con estos dos majaderos
Variaré tambien de plan.
(*Hablando muy alto, aunque con estudiada reserva, con objeto de que se enteren de lo que dice Aquiles y el Sargento.*)
Deciros se me olvidó,
Que, si alguno el nombre os pide
Del que unos sables os dió,
Le digais..... que he sido yo.

LIBORIO. Es claro.

JAIME. No se os olvide.
¿Se os olvidará?

LIBORIO. No.

GIL. No.

AQUÍLES. (*Que habrá oido lo que Jaime dijo á Liborio y Gil.*)
Mas ¿por qué os quereis culpar?.....

JAIME. Quiero la suerte aliviar
De algunos comprometidos.
Ya veis, alguno ha de estar
De parte de los vencidos.

AQUÍLES. ¿Lo ois, sargento instructor?
Y pues lo habeis escuchado,
Ya lo sabeis.....

SARG. Sí señor.

AQUÍLES. Si culpan al Director,
Es porque él se lo ha encargado.

SARG. Ya lo he oido, y he admirado
Su nobleza y su valor.

AQUÍLES. Cuando lo quieran culpar,
Podeis decirles que es falso.

SARG. Bien, yo les haré marchar
A la verdad, ó al cadalso.

AQUÍLES. (*Ap.*) Voy, voy, que mi alma está inquieta
Por avisar á María,
A mi tio, y á mi tia,
Y..... sobre todo á Enriqueta.

JAIME. (*Aparte.*) Dando ó recibiendo palos,
Dando ó sufriendo desprecios,
Vamos haciendo á intervalos
Unos locuras de necios

Y otros locuras de malos.

AQUÍLES. (*Aparte.*) Cuando con ese veleta
Deje á mi prima casada,
Seré esposo de Enriqueta,
Que estará desesperada.
(*Frotándose las manos al salir por la derecha.*)
¡Buena treta! ¡Buena treta!

JAIME. (*Haciendo lo mismo por la izquierda.*)
(*Aparte.*) ¡Preciosísima celada!

ESCENA IX.

SARGENTO. VICENTA. LIBORIO. GIL.

SARG. (*Acercándose á la mesa que habrá á la izquierda.*)
Vamos pues: venga una silla.
(*Vicenta se la acerca.*)
Y empiezo, haciendo constar,
Que, cuando hago de golilla,
El que viene á declarar,
Dobla ante mí la rodilla
Como enfrente de un altar.
(*A Vicenta señalando los frascos que hay sobre la mesa.*)
Poned, hermana, por Dios,
Esas drogas más distantes.
(*Vicenta las va separando.*)

VICENTA. Todos éstos son calmantes.

SARG. ¿Para qué?

VICENTA. Para la tos.

SARG. Pues mucho debeis toser.

VICENTA. (*Acabando de separar los frascos y fijando la atencion en uno de ellos.*)
(*Aparte.*) ¿Qué será esta medicina?.....
(*Al ver el rótulo del frasco hace una exclamacion involuntaria que sólo oirá Liborio.*)
¡Ah!..... ¡sulfato..... de estricnina!.....

LIBORIO. (*Aparte.*) ¡Bueno para mi mujer!

VICENTA. (*Aparte.*) ¡Pobre doctor, no es capaz,
Con su duda y su fastidio,
De alejar la pertinaz

Tentacion del suicidio!
(*Se guarda el frasco y se va por la izquierda.*)

ESCENA X.

SARGENTO. GIL. LIBORIO.

SARG. (*Sentándose.*) A declarar, y os declaro
Que si mentís con descaro,
Aunque sois locos, gozoso
Haré que os cueste muy caro.
GIL. Yo no soy un loco claro.
LIBORIO. Yo soy un cuerdo dudoso.
SARG. Si fueseis cuerdos y buenos,
Aquí estariais de más.
LIBORIO. Es porque siempre á los ménos
Los tienen presos los más.
SARG. Eso es decir.....
LIBORIO. Es probar
Que están sueltos ó encerrados,
Acá los locos atados
Y allá los locos de atar.
SARG. Para mí es loco profundo
Todo aquel que está encerrado.
LIBORIO. Y yo, que tanto he estudiado,
Por algo, en creer me fundo,
Que todo el mundo, en el mundo,
O está loco ó es alocado.
SARG. Es cierto, esa observacion
Ya la habia yo observado
En todo jefe y soldado
De toda mi division.
Con que..... á la declaracion,
Y..... cuidado.
LIBORIO. No hay cuidado.
SARG. ¿Cómo se llama el bribon
A quien, cerca del mercado,
Casi casi le han pasado
De un pinchazo el corazon?
LIBORIO. Será Anton el encantado.
SARG. Y ¿quién es ese malvado?
GIL. Es el encantado Anton.
SARG. ¡Ya! Y tú ¿qué eres?
GIL. Español.

SARG. ¡Ah, vago!.....
(*De cuando en cuando hará como que escribe, se levanta y vuelve á sentarse, segun lo exija el diálogo ó lo aconseje la inspiracion del actor.*)
LIBORIO Artista excelente,
Que ha llegado lentamente
Desde el chacolí al alcohol.
SARG. ¡Ya! Este ha andado el camino
Como si fuese yo propio;
Jerez, aguardiente fino,
Luégo espíritu de vino,
Eter puro, y al fin ópio.
Y ¿es frecuente tu embriaguez?
GIL. Yo, por la gracia de Dios,
Si al comer bebo por dos,
Al cenar bebo por diez.
SARG. Y ¿qué tal, en este encierro
Hay buen vino, es bueno el trato?
GIL. Yo como mejor que un perro.
LIBORIO. Pero algo peor que un gato.
SARG. ¿Se come mal? Pues á fe
Que eso me deja perplejo.
LIBORIO. Muy mal.
SARG. Pues lo apuntaré,
Y que resuelva el Consejo.
¿Y ése en el mundo qué hacia?
LIBORIO. ¡Zarzuelas!
SARG. (*Aparte.*) Ya; no es un vago.
GIL. De cuerdo, las escribia;
Y ahora, de loco, las hago.
SARG. Bien, veamos quiénes son
Los que aquí manejan sables.
¡Uf! me son insoportables
Los guerreros de aficion.
¿Con qué sables, cual dos fieras,
Prendisteis al ayudante?.....
GIL. Con dos del doctor.
SARG. (*Con aire de incredulidad.*)
¿De véras?
GIL. ¿Miento yo?
SARG. Como un tunante

Que habla entre dos borracheras.

GIL. Ha sido el doctor.

SARG. ¡Falsario!

GIL. Vuelta con la muletilla.

SARG. ¡Mientes, revolucionario!

GIL. Nunca miente un partidario
De la música sencilla.

SARG. ¿Puede pasar por sencillo
El mayor falso del globo?
Todo loco es un gran bobo.

LIBORIO. Y todo cuerdo un gran pillo.

SARG. (*Dirigiéndose indignado hácia Liborio.*)
Tú ¿eres?.....

LIBORIO. Liborio Torrente.

SARG. ¿Qué opinion tienes?

LIBORIO. Anfibia.

SARG. ¿Qué es anfibia?

LIBORIO. Indiferente.

SARG. ¡Ya! Partido de agua tibia,
Que ni es fria ni es caliente.
¿Aquí hay muchos cuerdos?

LIBORIO. Pocos.

SARG. ¿Acaso todos sois lerdos?.....

LIBORIO. Hay cuerdos, hay semi-cuerdos,
Hay semi-locos,

SARG. Y hay locos.
¿De éstos los habrá á montones?

LIBORIO. ¡Calumnias de los bribones!

SARG. ¿Tú no eres loco?

LIBORIO. ¡Imposturas!
Yo, tan sólo en ocasiones
Veo unas ciertas visiones
Que el vulgo llama locuras.

SARG. ¿Eres casado?

LIBORIO. No y sí.
Soy un casado viudo.

SARG. ¿Te estás burlando de mí?

LIBORIO. ¿Por qué? ¿Porque veis en mí
Un talento puntiagudo?

SARG. ¿Tu eres demente ó chifiado?

LIBORIO. Yo soy, á mi parecer,
Más que un loco, un refugiado.

SARG. Pues ¿por qué estás encerrado?
LIBORIO. Por horror á mi mujer.
SARG. Y á tí ¿quién te ha dado el sable?
LIBORIO. El doctor.
SARG. No puede ser.
LIBORIO. El doctor.
SARG. ¡Por Lucifer!.....
LIBORIO. ¡Quien miente es un miserable!
SARG. Más bajo, y no hay que dar voces,
Porque, estando en esta silla,
Ya he dicho que ante un golilla,
Hasta las bestias feroces
Deben doblar la rodilla.
LIBORIO. No hay que ponerse tan fiero,
Porque yo nunca me altero
Por oir baladronadas.
Yo he visto á un titiritero
Tragarse balas y espadas.....
SARG. (*Haciendo ademan de agarrar el tintero.*)
¿Y se tragó algun tintero?
LIBORIO. Hizo más: por el gargüero
Se echó estopas inflamadas.
SARG. ¡Ya! Yo no soy tan guerrero.
Hablemos con claridad.
LIBORIO. Yo la mentira abomino,
Y no falto á la verdad.
El pan pan y el vino vino.
GIL. Liborio dice muy bien.
SARG. ¡Embustero!
GIL. El vino vino
Y el pan-pan, vino tambien.
LIBORIO. Don Liborio de Torrente,
Que ama á Dios, cual debe ser,
Ni roba, mata, ni miente;
Es á todo indiferente,
Y no ama, por consiguiente,
Ni siquiera á su mujer.
SARG. Pues ¿quién, con vil proceder,
Pudo el motin promover?.....
Esto no fué ningun lerdo.
GIL. El doctor.
SARG. No puede ser.

GIL. (*Aparte.*) ¿Y á esto le llaman un cuerdo?
LIBORIO. ¿Motin?..... Abora que me acuerdo.....
(*Aparte pensativo.*)
¿No es ella capaz de hacer?.....
SARG. (*Aparte.*) Ya este hombre á dudar empieza.
(*A Liborio.*)
Vamos, ¿quién ha dado el grito?
LIBORIO. (*Aparte.*) Es muy propia tal fiereza
De aquel corazon maldito.
SARG. Contéstame, buena pieza;
Vamos, prontito, prontito.
LIBORIO. Debeis pensar que medito,
Pues me rasco la cabeza.
Oiga usted, Sargento *Yá*.....
Yo no sé si ella será;
Pero ella ha debido ser.
SARG. ¿Quién dices? Á ver, á ver.
LIBORIO. ¿La mataréis?
SARG. ¡Morirá!
¿Quién ha sido?
LIBORIO. ¡Mi mujer!
SARG. ¿Tu mujer?
LIBORIO. Es del partido
Que quiere ver decontado
Á su sexo emancipado.
SARG. ¡Ya, ya! Pues ella habrá sido.
LIBORIO. Dice que todo marido
Es un mónstruo declarado.
SARG. ¿Dice eso? Pues tiene traza
De ser ella.
LIBORIO. ¿No ha de ser?
Y hasta mi honra despedaza
Queriendo al mundo hacer ver,
Que un filósofo es un sér
Que huele á papel de estraza.
SARG. Es ella, sí; mi despejo
Da al punto con los tunantes.
(*Escribiendo.*) Ya tengo datos bastantes
Para llevar al Consejo
Noticias interesantes.
LIBORIO. ¡Ella ha causado más males!.....
SARG. Los purgará en dos minutos.

LIBORIO. Seréis, entre los mortales,
Más discreto que los brutos
De aquella edad en que, astutos,
Hablaban los animales.
SARG. ¡Ya!
LIBORIO. No llegueis á olvidar,
Que en ella suele llegar
La fúria hasta el homicidio;
Si la podeis atrapar
No la dejeis escapar
Sin veinte años de presidio.
SARG. (*Escribiendo.*)
Un exhorto á mandar voy
Que dé la vuelta á la tierra.
¿Su nombre?
LIBORIO. Pía Monroy.
SARG. Y ¿dónde vive?
LIBORIO. En Alcoy:
Esa es su plaza de guerra.
(*El Sargento continúa algunos momentos escribiendo.*)

ESCENA XI.

SARGENTO. GIL. LIBORIO.—JAIME Y VÍCTOR, *que salen por la izquierda,* y AQUÍLES, *que llega por la derecha. Con* AQUÍLES *saldrán dos soldados, que se colocarán de centinela á la puerta.*

VÍCTOR. (*Hablando con Jaime.*)
Siento al hacerlo rubor.
JAIME. El ser libre es lo primero.
VÍCTOR. ¿No te parece un horror,
Que baje en guerras de amor
Á villano un caballero?
AQUÍLES. (*Aparte.*) Era un compromiso mio
Volver la honra á María,
Que perdió por causa mia.
Haré feliz á mi tio,
Ó, mejor dicho, á mi tia.
(*Coloca en su sitio á los soldados.*)
JAIME. (*Á Víctor.*) Para poder conseguir

El objeto á que se aspira,
Es menester añadir
Al ultraje la mentira.

AQUÍLES. ¿Qué hay, Sargento?

SARG. Un lince soy,
Y nunca me muevo en balde.
Este exhorto á mandar voy
Para que prenda el alcalde
Á una mujer en Alcoy.

AQUÍLES. ¿Y esa mujer?.....

SARG. Es mujer
Del que os hizo detener.....

JAIME. (*Aparte.*) ¡Ánimas del purgatorio!
¿A que han mandado prender
La mujer de Don Liborio?

AQUÍLES. Hoy mismo es fuerza dejar
Este asunto concluido.

SARG. Voy con éstos á mandar,
Que á ese Anton tan atrevido,
Aunque está tan mal herido,
Lo traigan á declarar.

GIL. (*Al Sargento al entrar con Liborio por la derecha.*)
¿Si está tan herido Anton,
Se morirá?

SARG. Por supuesto.

GIL. ¿Entónces será razon
Que tomemos, despues de esto,
Algun vasito de ron?

ESCENA XII.

AQUÍLES. JAIME. VÍCTOR.

VÍCTOR. (*Á Jaime.*) ¡En vano el rencor reprimo!

AQUÍLES. (*Aparte.*) ¡Qué triunfo para mi orgullo!

VÍCTOR. (*A Jaime.*) Le ódio por necio y por primo.

AQUÍLES. (*Aparte.*) Ya me pagó el apabullo.

VÍCTOR. (*A Jaime.*) Tu argumento es una argucia.....

AQUÍLES. (*Aparte.*) Un poco vil es mi treta.

VÍCTOR. (*A Jaime.*) Este acto mi vida ensucia.

JAIME. (*A Víctor.*) Acuérdate de Enriqueta.

VÍCTOR. (*A Jaime.*) Ella mi furor sujeta.
JAIME. (*A Víctor.*) Contra la fuerza, la astucia.
AQUÍLES. (*A Jaime.*) Cuando plazca á vuestro humor,
La iglesia está preparada.
JAIME. Vos sois aquí el dictador.
AQUÍLES. ¿Yo? Me recuerda ese honor,
Que hallándome de jornada
En la sierra de Segura,
Dijo la boca rosada
De la sobrina de un cura,
Que encontraba en mi mirada
No sé qué de dictadura.
JAIME. (*Aparte.*) ¡Idiota!
AQUÍLES. (*Aparte.*) ¡Triunfo completo!
(*Alto.*) Vamos pronto, vamos pronto.
JAIME. (*Aparte.*) Todo en él anuncia al tonto
Que ha conseguido su objeto.

ESCENA XIII.

AQUÍLES. JAIME. VÍCTOR.—ENRIQUETA, *que llega por la derecha, y* VICENTA, *que sale por la izquierda.*

(*Durante el diálogo, Vicenta con pretexto de arreglar los objetos que habrá sobre la mesa, vuelve á colocar sobre ella el frasco que se llevó en la escena* IX.)
JAIME. (*Al ver á Enriqueta.*)
¡Santo Dios!
AQUÍLES. (*Aparte.*) Llegó por fin,
Y se casará conmigo.
VÍCTOR. (*Aparte.*) ¡Enriqueta!
AQUÍLES. (*Aparte y acercándose á Enriqueta.*)
Hé aquí el botin
Que he cogido al enemigo.
ENRIQ. ¿Por qué extrañar?..... ¿Qué sucede?.....
¿Quién me ha llamado?
VÍCTOR. (*Vacilando.*) ¿Quién?.....
JAIME. (*Lo mismo.*) ¿Quién?.....
AQUÍLES. (*Acercándose cada vez más á Enriqueta.*)
Un hombre, á quien nunca puede

Desalentar el desden.

VÍCTOR. (*Aparte.*) ¡Vil!.....

JAIME. (*Vacilando.*) Sí; Aquiles te ha llamado,
Y es para hacerte saber
Que Víctor tiene que ser
O casado, ó fusilado.

ENRIQ. (*Empezando á comprender la gravedad de la situacion.*)
(*Aparte.*) ¿Que si no se casa, muere?.....
Sospecho una alevosía.
(*Alto.*) Mas Víctor, ¿qué es lo que quiere?

AQUÍLES. Él..... ser casado prefiere.

ENRIQ. ¿Y casado con.....

AQUÍLES. María.
(*Movimiento de indignacion de Enriqueta.*)

JAIME. Estaba en esta ocasion
Su vida comprometida.....

ENRIQ. (*Aparte.*) ¡Oh amor de mi corazon!
¿Salvaré yo mi razon
Como él salvará su vida?

VICENTA. (*Hablando aparte con Jaime.*)
Pues es un lance fatal.

JAIME. Que me tiene medio loco.

VICENTA. Ya veis cómo en obrar mal
Se gana siempre muy poco.

AQUÍLES. (*Aparte.*) ¡Gran triunfo!

VÍCTOR. (*Aparte.*) ¡Qué situacion!
La lumbre de su mirada
Me atraviesa el corazon
Como el frio de una espada.

JAIME. Vicenta, por Dios, anda, anda,
Y abre la capilla, ¿estás?

VICENTA. Hago lo que se me manda,
Y Dios hará lo demas.
(*Vase por la puertecita de la derecha.*)

ESCENA XIV.

ENRIQUETA. JAIME. VÍCTOR. AQUÍLES.

(*Jaime y Víctor estarán hácia un lado miéntras que Aquiles se habrá colocado detras y cerca de Enriqueta, impidiendo que los demas la puedan hablar.*)

JAIME. (*A Víctor.*) ¡Valor! Que serás dichoso.
VÍCTOR. Y ¿cuándo?
JAIME. Dentro de un rato.
VÍCTOR. El no hablarla es espantoso.
JAIME. Y el hablarla es insensato.
VÍCTOR. Yo voy á hacer.....
JAIME. No lo harás,
Pues, como dice Vicenta,
Haz lo que nos tenga cuenta,
Que Dios hará lo demas.
Huirás, ántes de llegar
La generala y María.
En la capilla, al entrar,
Hallarás para escapar
Abierta la sacristía.
AQUÍLES. (*Aparte.*) De ésta lo va á aborrecer.
VÍCTOR. (*Aparte.*) ¡Oh! ¡qué terrible es su calma!
JAIME. (*Aparte.*) ¿Cómo la haria entender.....
ENRIQ. (*Aparte.*) ¡Qué frio siento en el alma!.....
VÍCTOR. (*A Jaime.*) ¡Quién la pudiera expresar
Lo mucho que yo la adoro!
JAIME. (*A Víctor.*) ¡Víctor! ¡Víctor! la del moro:
«Cuando cautivar, callar.»
VÍCTOR. Voy á decirla.....
JAIME. ¡Qué empeño!.....
AQUÍLES. (*Aparte.*) Hoy gano yo la partida.
ENRIQ. (*Aparte.*) ¡Cómo, al salir de este sueño,
Podrá continuar mi vida!

ESCENA XV.

ENRIQUETA. JAIME. VÍCTOR. AQUÍLES. SARGENTO.— ANTON. LIBORIO. GIL.

(*Salen por la derecha el Sargento y algunos soldados que conducen á Anton herido en una camilla abierta.*)

SARG. (*Señalando á la puerta de la izquierda.*)
Seguid á la enfermería.

VÍCTOR. ¡Anton!

JAIME. (*Aparte.*) ¡Qué complicacion!

VÍCTOR. (*A Jaime.*) Ese es el héroe del dia.

LIBORIO. ¡Infeliz!

ENRIQ. (*Volviendo de pronto la cabeza.*)
¡El pobre Anton
Herido por causa mia!.....
¡Me abandona la energía,
Se me parte el corazon!.....

GIL. (*Señalando á Victor y á Jaime.*)
Esos lo han hecho matar.

LIBORIO. Voy mi libro á publicar,
Y probaré á todos, Gil,
Que entre mil y un cuerdos, mil
Son locos sin declarar.

VÍCTOR. ¡Maldita sea mi estrella!
Envidio su mala suerte.

JAIME. (*Aparte.*) ¡Feliz él! ¡Muere por ella!
¡Qué hermosa, qué hermosa muerte!

ENRIQ. (*Cayendo de rodillas.*)
¡Anton! ¡Perdona, perdona!.....

JAIME. (*Aparte.*) ¡No puedo verla sufrir! (*Se aleja.*)

ENRIQ. (*Viendo á Jaime que se marcha.*)
¡Hasta Jaime me abandona!

JAIME. (*Al marcharse.*) ¡Ay! ¡y no poder morir!

ESCENA XVI.

ENRIQUETA. VÍCTOR. AQUÍLES. SARGENTO. ANTON. LIBORIO. GIL.

SARG. (*A Gil y á Liborio.*)

¡Muchachos! Hé ahí la gloria.

GIL. Sí, señor; hé ahí el amor.

LIBORIO. ¡El amor! ¡La misma historia!

ENRIQ. (*Mirando á Víctor con desprecio.*)
¡Oh, qué vergüenza!....
(*Mirando despues á Anton con lástima.*)
¡Oh! ¡Qué horror!
(*Enriqueta se cubre el rostro con las manos.*)
(*A una señal del Sargento llevan por la izquierda á Anton, que extiende las manos para que le detengan en la puerta desde donde contempla á Enriqueta.*) *Cuadro.*

ENRIQ. ¡Adios, adios! y ¡perdon!
¡Casi adoro la demencia
Y detesto la razon,
Al ver con qué diferencia
Pagan á mi corazon
El loco..... con la existencia,
Y el cuerdo..... con la traicion!
(*Se llevan á Anton.*)

ESCENA XVII.

ENRIQUETA. VÍCTOR. AQUÍLES. LIBORIO. GIL.

LIBORIO. (*A Gil.*) Sigamos al desgraciado.

GIL. Le salió la guerra mal.

LIBORIO. Como á todo general
Que está muy enamorado.
(*Liborio y Gil siguen tras de Anton.*)

ESCENA XVIII.

ENRIQUETA. VÍCTOR. AQUÍLES.

VÍCTOR. ¿Qué hago, Enriqueta?....

ENRIQ. (*Levantándose como volviendo en sí, y respondiendo con altivez.*)
¡Partir!

VÍCTOR. Estoy dispuesto á arrostrar.....

ENRIQ. ¡Tengo el valor de morir,
Mas no el valor de matar!

VÍCTOR. (*A los dos centinelas que le siguen por la derecha.*)
¡Vamos!

ESCENA XIX.

ENRIQUETA. AQUÍLES.

AQUÍLES. ¿Y es un militar,
Y ademas enamorado?....
ENRIQ. ¡Dejadme!
AQUÍLES. Yo en su lugar,
¿Cómo habia de aceptar
Un papel tan degradado?
(*Marchando por la derecha.*)
(*Aparte.*) Con esto podrá inferir
Lo que soy, y lo que él es.
ENRIQ. ¡Parece que se va á hundir
La tierra bajo mis piés!

ESCENA XX.

ENRIQUETA.—LIBORIO. GIL, *que vuelven á salir por la izquierda.*

GIL. ¡Qué valor tiene! No hay modo
De que se queje el maldito.
LIBORIO. Anton tiene para todo
La estupidez del granito.
ENRIQ. ¿Qué haré? Ya léjos del suelo,
Todo el fuego de mi amor
Voy á consagrarlo al cielo.
¡Es tan grande mi dolor,
Que aquí no ha de hallar consuelo!
LIBORIO. (*Señalando á Enriqueta.*)
Gil, en ésa puedes ver
Lo que un cuerdo llega á ser.....
GIL. Pues ¿qué tendrá?
LIBORIO. Que malicio
Que ésta tambien tiene el juicio
Sano, como mi mujer.

(*Se empieza á oir por la derecha el ruido de un órgano, que cesará al poco tiempo.*

ENRIQ. ¡Gran Dios! ¿Qué estoy escuchando?

GIL. ¡Buen órgano, voto á San!....

LIBORIO. Y conforme va sonando
Va un matrimonio apagando
De dos almas el volcan.

ENRIQ. ¡Valor! Pues llegó la hora,
Mi error la paciencia lave;
Y hasta que mi vida acabe,
La pasaré desde ahora
Enseñando al que no sabe,
Llorando con el que llora!

GIL. (*A Liborio señalando á Enriqueta.*)
Háblala.

LIBORIO. Voy á estudiar
Un problema que me apura.....

GIL. ¿Cuál es?

LIBORIO. El determinar
Lo que llega á separar
La razon de la locura.

ENRIQ. (*Con exaltacion.*)
¿Qué extraño es que, á tal horror,
La fe de mi alma sucumba,
Y al ver vendido mi amor,
Llame, loca de dolor,
A la puerta de la tumba?
¡Ay!..... ¡No puedo respirar!
¡Qué tormento!.... ¡Me va á ahogar,
Me va á ahogar esta agonía!....
¡Oh! ¡Cuánta dicha es la mia
Porque ya puedo llorar!
¿Por qué, en amar con ardor,
Tanto nuestra alma se empeña,
Si es, á pesar del amor,
Para el placer tan pequeña,
Tan grande para el dolor?....
¡Qué corazones de roca!....
¿No habrá ya honor en la tierra?
¡Aire!.... ¡Este aire me sofoca!.....
¿Quién me encierra? ¿Quién me encierra?
¡Gracias á Dios!..... ¡Ya estoy loca!....

LIBORIO. (*A Gil, que se apresura á acercarse á Enriqueta, la cual inclina el rostro sobre uno de sus hombros.*)
Sostenla. ¡ Todas lo mismo !
(*Sacando su cartera.*)
Aquí tengo mi cartera.

GIL. Ayúdame.

LIBORIO. Pues espera
A que acabe un silogismo.

GIL. (*Mirando hácia la jaula.*)
Como nunca ha de acabar,
La entraré.....

LIBORIO. ¿ Qué vas á hacer ?

GIL. La voy á esa jaula á entrar.....

LIBORIO. Gil, eso es disparatar.
¿ Cuándo has visto tú encerrar
Por ser loca á una mujer ?

GIL. ¿Y si el silogismo dura ?

LIBORIO. Pues ten paciencia. (*Dirigiéndose al público.*)
Cuestion :
¿ Dónde acaba la razon,
Y comienza la locura ?....
(*Miéntras Gil hace como que sostiene con trabajo á Enriqueta, Liborio se queda meditando. Cuadro.*)
Cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

(*Aparece* JAIME *sentado, con los codos sobre la mesa y con la cabeza sepultada entre las manos.*)

JAIME. (*Como volviendo en sí y tocando de vez en cuando el frasco que dejó Vicenta.*)
Pues el cielo nos separa,
Mi conducta..... es cosa clara.....
¡Sí! ya está echada la suerte.
¡Pronto estaré cara á cara
Con Dios, conmigo y la muerte!

ESCENA II.

JAIME.—ENRIQUETA. VICENTA.

JAIME. (*Llamando por la izquierda.*)
¿Enriqueta? Ya me ha oido.
A las once habrá salido
El batallon hácia el puerto.
ENRIQ. (*Aparte, saliendo.*)
¡Qué mal está el pobre herido!
VICENTA. (*Aparte.*) Anton se muere, de cierto.
JAIME. ¿Cómo está?
ENRIQ. ¡Yo lo asesino!

JAIME. Ten fe; yo lo haré cuidar,
Y véte sin vacilar.
Ya has visto con cuánto tino
He vuelto de tu destino
El hilo de oro á anudar.
ENRIQ. ¿Y Víctor?
JAIME. Ya se ha marchado.
ENRIQ. Tengo un mal presentimiento.
JAIME. Pierde, Enriqueta, cuidado,
Que hasta el Grao, disfrazado
Lo llevó en su regimiento
El comandante Sarmiento;
Y, ya en la orilla del mar,
Os meteis en un instante
En el vapor Alicante,
Que va del puerto á zarpar.
ENRIQ. Pero, ¿no crees que su huida
Es un crímen verdadero?
JAIME. No; para salvar la vida,
Puede todo caballero
Caminar por el sendero
De una astucia permitida.
ENRIQ. Es más noble que engañar
Ser por otros engañado.
JAIME. Pero, ¿quién podrá extrañar
Que, debiéndole salvar,
Hayamos representado
Un pasillo, titulado:
«Casarse para escapar?»
ENRIQ. Y tú, ¡con cuánta alegría
Cuidas de la dicha mia!
JAIME. Lo hago todo á la memoria
De tu padre, que hoy me envía
Plácemes desde la gloria.
ENRIQ. De hacerme bien no desiste
Tu corazon generoso.
JAIME. Para mí, el cielo se viste
Hoy del color más hermoso.
ENRIQ. Pues parece que estás triste.
JAIME. ¿Triste? Es de puro dichoso.
ENRIQ. Pero, ¿y tu herida?
JAIME. Olvidada.

Mas, ¡qué memoria fatal!
Hazme tú un servicio.

ENRIQ. ¿Cuál?

JAIME. Dejarme esta venda atada.

ENRIQ. Cúidala mucho.

JAIME. No es nada.
(*Aparte.*) Mas pronto será mortal.
(*Cogiendo el frasco que Vicenta dejó sobre la mesa.*)
(*Aparte.*) Ven tú, remedio funesto.
(*Abriendo el frasco é inclinándolo sobre el paño de la venda.*)
Déjame echar ocho ó diez
Granos de esto.

ENRIQ. Pues, ¿qué es esto?

JAIME. La esencia de cierta nuez.....

ENRIQ. Y esto, ¿calma?

JAIME. Por supuesto.
(*Aparte.*) Como que calma de vez.

ENRIQ. ¿Tiemblas, Jaime?

JAIME. Es de emocion.
(*Aparte.*) ¡Se me salta el corazon!

ENRIQ. ¿Así va bien?

JAIME. Va muy bien.
(*Aparte.*) No he de ser ménos que Anton.
¡Que me mate á mí tambien!

ENRIQ. ¿Qué tal?

JAIME. Bien. ¡Con qué bondad
Me dan la tranquilidad
Tus manos encantadoras!
(*Aparte.*) Con ménos de la mitad
Se mata á un tigre en dos horas.

ENRIQ. Bueno. Para que no penes,
No aprieto más.

JAIME. Algo más.

VICENTA. (*Que habrá estado observando la colocacion del vendaje con maligna curiosidad.*)
(*Aparte.*) Hoy crees en Dios, ó no tienes
Alma como los demas.

JAIME. Está bien; eres divina.
Deja, pues has concluido,
Que te bese agradecido

La mano..... (*Aparte.*) ¡que me asesina!

ENRIQ. Me voy, pues ya te he servido.

JAIME. Sí, véte sin dilacion.

ENRIQ. Que no me eches en olvido,
Y piensa en la religion.
Haz, por Dios, lo que te pido,
Si es cierto que me has querido.....

JAIME. ¡Con todo mi corazon!

ENRIQ. Toma un abrazo cordial. (*Se abrazan.*)

JAIME. Vaya, ¡adios! Y estando en Francia,
Recuerda al pobre mortal
Que veló sobre tu infancia
Con ternura paternal.

ENRIQ. (*En el fondo, hablando con Vicenta, al marcharse por la puertecita de la derecha.*)
Sabes, Vicenta querida,
Cuánto interesa á mi vida
Su suerte, próspera ó adversa.
Cuida su alma descreida.

VICENTA. Bien. Más que un alma perversa
Es un alma pervertida.

ESCENA III.

JAIME. VICENTA.

JAIME. (*Reflexionando.*) Si la muerte es un asilo,
Ya lo he logrado alcanzar;
Y si es dormir sin soñar,
Dormiré al ménos tranquilo.
(*Reparando en Vicenta, que le estará observando.*)
¿Qué dice la siempre adusta
Vicenta de Carvajal,
Nuestra hermana, á quien asusta
La palabra *liberal?*

VICENTA. ¿Adusta? Eso no es verdad:
Es que áun no habeis conocido
Que en su infinita bondad,
El cielo me ha concedido
El talento, en buen sentido,

Y el amor, en caridad.

JAIME. Nunca heló la indiferencia
Tu corazon, como el mio,
Ni te lanzó á la demencia
Ese tétrico vacío
Que no llena una creencia.

VICENTA. Porque yo, con inocencia
Y ménos saber, me fío
De la luz de mi conciencia,
Que ve en toda oscuridad.

JAIME. ¿Que ve en toda.....? Por lo visto,
Tú ves con más claridad
Que cuando Pilato á Cristo
Le preguntó: —*¿qué es verdad?*

VICENTA. Yo sé, por más que os asombre,
Cuanto es posible en lo humano,
Pues siempre llevo en la mano
La ley, que pregunta al hombre,
Al niño cuál es su nombre,
Cuál es su pena al anciano.

JAIME. Yo no hallo, aunque lo ambiciono,
Un saber tan soberano.

VICENTA. Pues yo lo encuentro muy llano,
Porque con fe me abandono
A ese espíritu cristiano,
Que, ora al enfermo, ora al sano,
Va diciendo sin encono:
Al huérfano, —«soy tu hermano»;
Y al pecador, — «te perdono.»

JAIME. Sí; tú tienes la gran ciencia,
Porque crees en algo eterno.

VICENTA. La ciencia está en la conciencia.

JAIME. ¡En la mia está el infierno!

VICENTA. Vos, como hizo Satanás,
Aspirando á saber más,
Sois, cual muchos, que con calma
Exponen la paz de un alma
Que no han tenido jamas.

JAIME. Son tales mis desencantos,
Que en vano el ingenio estrujas
Por vencerme, como á tantos.
Yo creo poco en los santos.

VICENTA. Como todo el que cree en brujas.
(*Viendo entrar á Aquiles por la derecha.*)
Y, pues teneis compañía,
Me voy, no sin protestar
Contra esa gran tontería.

JAIME. Pues yo no puedo dejar
De ser en eso muy tonto.

VICENTA. (*Aparte.*) Le he de hacer besar, y pronto,
(*Señalando una medalla que llevará al cuello.*)
Esta Vírgen del Pilar.
(*Vase por la puertecita del fondo.*)

ESCENA IV.

JAIME.—AQUÍLES, *que sale por la derecha, vestido, como en los actos anteriores, de alférez graduado de infantería.*

JAIME. ¿Y bien, Aquíles?

AQUÍLES. Muy mal.
Despues del lance fatal,
Fuí, llegué, mas no vencí,
Pues con aire muy marcial,
Me dijo mi tio así:
—«Vuelva usted al hospital,
Y espere órdenes allí
Del capitan general.»

JAIME. ¿Eso dijo?

AQUÍLES. Y con acento
Que no olvidaré jamas,
Añadió calenturiento:
—«Y aunque tú lo extrañarás,
Ni entre los locos serás
El loco de más talento.»

JAIME. Hay tios muy desalmados.

AQUÍLES. Cerrarme entre enajenados,
Doctor, ¿os parece bien?

JAIME. No. (*Aparte.*) Mas lo estarás tambien
Cuando los tontos, cerrados
Como los locos estén.

AQUÍLES. Todo por ese malvado

Que cuando iba á ser casado,
Hallando una puerta oscura,
Salió hacia el campo escapado.....

JAIME. Vamos, esa criatura
Al fin será fusilado.

AQUÍLES. Ya todo el mundo asegura
Que, si ha huido ese menguado,
Es porque el plan ya ha arreglado
De otra insurreccion futura.

JAIME. Es muy posible, el cuitado,
Por la libertad cegado,
Cuando deja su clausura
Cambia en gorro colorado
El gorro de la locura.

AQUÍLES. Pues como yo le dé caza,
Por Dios que le he de probar
Que es Aquíles de una raza
Nacida para mandar.

JAIME. ¿Qué han dicho, al ver tal horror,
La madre, el padre y la hija?

AQUÍLES. Que yo estoy loco. ¡Oh furor!
¿Qué es estar loco, doctor?

JAIME. Tener una idea fija.

AQUÍLES. Pues la tengo. Estos extremos.....

JAIME. Todos, aunque no lo vemos,
Entre locuras vivimos;
Cuando locos, las decimos;
Cuando cuerdos, las hacemos.

AQUÍLES. No extraño mi estado, no.
¿No es cierto que he sido yo
Víctima de una asechanza?
¿No engañó mi confianza?

JAIME. Es cierto que la engañó.

AQUÍLES. Pues, en venganza, he pensado
Hacerle otra jugarreta;
Ahora que él está fugado
Lo desbanco, y desbancado,
Me caso con Enriqueta.

JAIME. ¿Sí?

AQUÍLES. La amo, no como un bobo,
Mas sí como un delirante.

JAIME. Ese es un hecho constante;

Como el juego acaba en robo,
Acaba en loco un amante.
(*Aparte.*) Es fácil que éste, en sus glorias,
Otro puntapié reciba
Que retumbe en las historias,
Y sea el mayor que escriba
Don Liborio en sus memorias.

ESCENA V.

JAIME. AQUÍLES.—VICENTA.

JAIME. (*Viendo salir á Vicenta por la puertecita de la derecha.*)
¿Qué pasa?
VICENTA. (*En secreto á Jaime.*) Que ha regresado
Enriqueta.
JAIME. ¿Y cómo es eso?
VICENTA. Y deciros me ha encargado
Que Victor fué delatado.
JAIME. ¿Delatado?
VICENTA. Y despues preso.
JAIME. ¿Preso?
VICENTA. Y será fusilado.
JAIME. ¡Cuándo iba á librarlos!..... ¡Oh!.....
¿Qué haré, Dios mio, qué haré?
¿Iré yo á decir?..... No, no.....
¿Escribo?..... Sí, escribiré.
(*Sentándose á la mesa á escribir.*)
—«Señor..... Señor General;
No hay más criminal que yo.
Yo soy el que conspiré;
El que á Víctor engañó;
El que un batallon gané;
(*Mirando hácia Aquiles.*)
Y el que en la sombra le dió
A Aquiles un puntapié.»
AQUÍLES. (*Acercándose á Jaime.*)
¿Qué hay?.....
JAIME. Que atraeros trato
De vuestro tio el aprecio.
AQUÍLES. ¿Sí?

JAIME. Pero esperad un rato.
AQUÍLES. ¡Si él dice que soy un necio,
Que es peor que un insensato!
JAIME. (*Continuando la carta.*)
«Y os tengo que confesar
Que, á haberos yo mismo hallado,
Os hubiera hecho matar,
Y tambien, desesperado,
Hasta hubiera derribado
Gobierno, trono y altar.»
(*Deteniéndose á meditar.*)
¿Qué diria, que pudiera
Sentarle á este hombre muy mal?
¡Ah! sí; con mi firma entera.
(*Continúa escribiendo.*)
«Re..... Revolucion social.
Firmado: Jaime Cervera,
Director del Hospital.»—
¿Aquíles? (*Cerrando el pliego.*)
AQUÍLES. ¿Doctor?
JAIME. Que fio
De vos un servicio.
AQUÍLES. ¿Cuál?
JAIME. Llevad este pliego mio,
Que es de interes capital,
Y conquistaros confio
El amor de vuestro tio
El Capitan General.
AQUÍLES. ¿Y él verá esta comision?...
JAIME. Como un acto de heroismo.
AQUÍLES. Pues parto sin dilacion.
(*Vase por la derecha.*)
JAIME. ¡Y yo voy, por conclusion,
De la muerte en el abismo
A arrojar mi corazon,
Ya que convierte el cinismo
La traicion en patriotismo
Y en virtud la delacion!

ESCENA VI.

JAIME. VICENTA.

VICENTA. (*Aparte.*) Este hombre es todo un pagano:
No rinde el menor tributo
A ningun dolor humano.
JAIME. (*Aparte.*) ¡Cuántos amigos de luto!
¡La traicion! Siempre un gusano
Pierde el más querido fruto.
VICENTA. (*Mirándole al rostro para despertar en Jaime temores.*)
¿Os aflige algun dolor?
JAIME. ¿Por qué lo dices?.....
VICENTA. Porque.....
JAIME. ¿Tengo acaso mal color?.....
VICENTA. Pché.....
JAIME. Es verdad, ya tendré.....
El color de un muerto, ¡horror!.....
VICENTA. Pero ¿qué es lo que ha pasado?
JAIME. (*Con misterio.*)
¿Qué?..... ¡Qué estoy envenenado!
VICENTA. ¡Jesus! (*Haciendo la señal de la cruz.*)
JAIME. ¡Oh, Enriqueta mia!
¡Si ella supiese mi estado!
VICENTA. Si ella supiese algun dia
Que os habeis envenenado,
Con razon os miraria
Como un hombre condenado.
JAIME. ¿Condenado? y con razon.
¡Oh! ¡Cuán fatal es mi suerte!
¡Verme en esta situacion
En peligro de la muerte!
¡Vendaje de maldicion!
(*Se arranca el vendaje y lo arroja sobre la mesa, con ira.*)
VICENTA. (*Recogiendo el vendaje.*)
(*Aparte.*) Lo arrojaré por si advierte.....
JAIME. ¡Cielo santo!..... ¡Cielo santo!.....
VICENTA. ¿Por qué esta venda querida
Arrojais con furor tanto?

JAIME. Si he envenenado mi herida
Con sulfato de.....
VICENTA. ¡Qué espanto!.....
(*Coge el frasco de la mesa, se acerca á la ventana y arroja por ella el frasco y la venda.*)
JAIME. Y en esta desdicha mia
¿Qué podré hacer?.....
VICENTA. (*Afectando terror y esperanza.*) ¡Acudir
Al Dios que sabe medir
Las penas que nos envia!
JAIME. ¿A Dios? ¡Por ella aún creeria,
Si me dejase vivir!
Mas no espero su bondad.
VICENTA. Si fueseis bueno.....
JAIME. Es verdad.
Conozco en mi poco celo,
Que ya he cansado del cielo
La paciente eternidad.
VICENTA. Cuando tengais aprension.....
JAIME. ¿Qué debo hacer?
VICENTA. Tener fe.
JAIME. ¿Despues?
VICENTA. Rezais.
JAIME. ¿Para qué?
Tan sólo con la oracion,
¿Qué podrémos conseguir?
VICENTA. Si Dios nos oye....., ¡vivir!
Si moris..... ¡la salvacion!
JAIME. Cierto, me propongo orar,
Pero no os quiero negar
Que entro sin fe en la batalla.
VICENTA. (*Poniéndole una medalla que ella llevará al cuello.*)
Para que os pueda inspirar,
Os regalo esta medalla
De la Vírgen del Pilar.
JAIME. (*Oponiendo alguna resistencia.*)
¿Y si algun amigo me halla?.....
VICENTA. ¡Ah! sí; se la haceis besar.
JAIME. Gracias por tanto consuelo,
Mas creo que será en vano.
VICENTA. Tened fe; creed á mi celo,

Que, en todo negocio humano,
Anda la mano del cielo.

JAIME. ¿El cielo? Ya me intimida
Con las penas más terribles,
Porque, cual vil suicida,
Quise dejar esta vida
De sueños siempre imposibles.

VICENTA. Dios perdona liberal
A la oveja extraviada.

JAIME. Mas no á una vida pasada
En una lucha mortal,
Con el alma destrozada,
Dudando entre el bien y el mal.
¡No á mí, no á mí, que he vivido
Con el espíritu incierto
Y el corazon dolorido,
Vivo para ser herido
Y para la dicha muerto!
¡Siempre fué, en mi loco afan,
A la mia, preferida
La existencia maldecida
De los locos que aquí están;
Porque es para mí la vida
La jaula de Tamerlan!

VICENTA. (*Aparte.*) Lo dejo, á ver si me ayuda
Á solas su corazon.
(*Alto.*) Llamadlo con la oracion,
Y harto será que no acuda
El Dios de la salvacion.
(*Jaime se queda pensativo.*)
(*Aparte.*) Ya ha empezado á tener duda,
Que es la postrera ilusion.
(*Vase por la puertecita del fondo.*)

ESCENA VII.

JAIME.

JAIME. (*Meditando.*)
¡Morir! ¡Oh, Enriqueta amada!
¡Dejarla así abandonada!
Dice que fe sobre todo.....

Y en tener fe ilimitada,
¿Qué puede perderse?..... ¡Nada!
¿Qué puede ganarse?..... ¡Todo!
(*Distraido.*) ¿Podrá ser?..... No puede ser.
¿Qué me inspira en este instante
Para obligarme á creer?
¡Es la vida agonizante
Que áun aspira á renacer! (*Pausa.*)
Pero, ¿cómo no me mata
El veneno?
(*Con aire de alegría y de incredulidad.*)
¿Pues no empieza
Á cruzar por mi cabeza
Una esperanza insensata?
(*Haciendo movimientos como para observar todos los síntomas de la enfermedad que teme.*)
No sé si será aprension;
Pero ya se me figura
Que siento esa sensacion
Que hace la marcha insegura.....
No tal.....; es decir....., si tal.....
¡Áun vivo otro instante....., dos.....,
(*Mirando al crucifijo.*)
¡Si yo fuera religioso!.....
(*Haciendo memoria.*)
¿Cómo es el Cre?..... « ¡Creo en Dios,
Padre Todó-poderoso!..... » (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA. VICENTA, *que llegarán por la puertecita de la derecha, mirando á Jaime salir por la puerta grande del mismo lado.*

ENRIQ. ¿Tú crees que áun será piadoso?
VICENTA. Aseguro por mi nombre,
Que, ademas de religioso,
Ya temo mucho que este hombre
Acabe en supersticioso.

ENRIQ. Dios oiga tus profecías.
VICENTA. Víctor pronto llegará.
ENRIQ. ¿Víctor? Para siempre ya
Murieron mis alegrías.
VICENTA. Mas.....
ENRIQ. Con un beso, quizá,
Á otra mujer le dará,
Mañana los buenos dias.
VICENTA. Y, ¿quién más que Jaime, quién
Podrá ser vuestro sostén?
ENRIQ. No; ya casados los dos,
Como tú, hermana, haré el bien,
Casándome yo tambien
Con los pobres y con Dios.
VICENTA. Pero, eso no debe ser,
Cuando Jaime os ama tanto.
ENRIQ. ¡Paciencia! Suele tener,
Como la pasion su encanto,
Su poesía el deber.
VICENTA. ¡Él! (*Viendo entrar á Víctor por la derecha.*)
ENRIQ. (*Aparte.*) ¿Me asistirá el valor?

ESCENA IX.

ENRIQUETA. VICENTA. — VÍCTOR, *que aparece por la derecha, vestido, como en los dos actos anteriores, de paisano, y con una cinta roja en el ojal.*

VÍCTOR. Ya sé que al verme barruntas
Quejas que.....
ENRIQ. Son excusadas.
No me eches esas miradas
Tan cargadas de preguntas.
VÍCTOR. Yo te dí un anillo un dia,
Y hoy, sin contar con mi amor,
Por salvar la vida mia,
Lo has entregado á María
Comprometiendo mi honor.
ENRIQ. Le dí tu anillo, es verdad,
Porque á verte fusilado,
Prefirió mi lealtad.....

VÍCTOR. ¿Verme con ella casado?
ENRIQ. De este modo, he rescatado
Tu vida y tu libertad.
VÍCTOR. Me has vendido.
VICENTA. Os ha salvado.
VÍCTOR. Y por mi existencia ha dado.....
VICENTA. Nada; su felicidad.
VÍCTOR. ¡Salvar mi vida y mi nombre
Á costa de su esperanza!.....
VICENTA. Este paso no os asombre,
Porque una mujer avanza
Donde retrocede un hombre.
VÍCTOR. (*Á Enriqueta.*) Pues bien, tu anillo aquí está.
—«Quién tenga este anillo mio,
Eternamente será
El dueño de mi albedrío.»—
¿Dijiste esto?
ENRIQ. Verdad es.
VÍCTOR. Cumple tu palabra, pues,
Si yo he de cumplir la mia;
O por esa luz que ves,
No me caso con María
Aunque me maten despues.
ENRIQ. Pero ¿cuál es tu intencion?
VÍCTOR. Jaime te ama con pasion.
ENRIQ. Yo á él tambien, pero no quiero:
Ya perdí toda ilusion.
Dar la vuelta á un corazon
Es dar vuelta al mundo entero.
VÍCTOR. Una pasion más violenta
En pecho humano no cabe.
ENRIQ. ¿Quién te lo ha dicho?
VÍCTOR. Vicenta.
VICENTA. Como eso siempre se sabe,
Y despues siempre se cuenta.....
VÍCTOR. Desde que esto de ella oi,
Ser yo tuyo es imposible;
Sé de Jaime, y veré así
Si tengo fuera de tí
Algun destino posible.
VICENTA. (*Aparte.*) Este hombre cede al instante:
Poco el carácter le abona,

Que es lo que ménos perdona
Una mujer á su amante.

VÍCTOR. Si en las aras de María
Hoy tú sacrificas tierna
Tu amor por la vida mia,
Yo por Jaime, hasta daria
Mi felicidad eterna.

ENRIQ. Bien, por hoy mi fé te implora
Que cumplas tu obligacion.

VÍCTOR. Y á tí ¿qué te queda ahora?

ENRIQ. Me queda la religion,
Madre de todo el que llora.

VICENTA. Señora.....

ENRIQ. No puede ser.

VÍCTOR. No es María mi mujer
Si no es Jaime tu marido.

ENRIQ. Dejad que pueda vencer
La pasion que me ha vencido.

VÍCTOR. (*Viendo entrar á Jaime por la puertecita de la derecha.*)
¡Jaime! Llegó la ocasion
De decidir de mi vida.

ENRIQ. ¡Jaime! Pues que él lo decida.
(*Aparte.*) Veré en tanto al pobre Anton.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

VÍCTOR. VICENTA. — JAIME.

JAIME. (*Aparte ensimismado.*)
¿Qué haré? ¿Cómo remediar?.....
¿Qué ha de hacer un condenado
Que, al ver la muerte llegar,
Los ojos abre espantado
Como los abre un ahogado
En lo profundo del mar?

VÍCTOR. (*Abrazándole.*) Cese, Jaime, tu dolor;
Ya es Enriqueta tu esposa.

JAIME. ¿Qué?

VÍCTOR. Merecen este honor,
Tu amistad caballerosa

Y tu sobrehumano amor.
¿Me oyes?

VICENTA. Sí; lo oye encantado.

VÍCTOR. Como tú te has declarado
Autor de la rebelion,
Tienes que estar desterrado
Hasta que venga el perdon.
Toma su anillo.

JAIME. (*Aparte.*) ¡En qué instante!

VÍCTOR. Te voy á casar con ella,
Y, en vez de ser yo el viajante,
Os vais los dos á Marsella
En el vapor Alicante.

JAIME. (*Aparte.*) ¡Sufrir tantas agonías!
¡Vivir entre desengaños
Tantas horas de mis dias,
Tantos dias de mis años,
Y al fin de todo caer
En este abismo fatal,
Cuando llegaba á entrever
La ventura celestial!

VÍCTOR. Pero ¿oyes?

VICENTA. Lo oye.

VÍCTOR. Al hacer
A María mi mujer,
Hago tu bien más que el mio;
Y queriendo, ó sin querer,
Me caso, y si es menester
Me echo de cabeza al rio.
Con que, tus galas avia,
Que yo al templo con María
Volveré dentro de poco.....
(*A Vicenta, viendo que Jaime no le contesta.*)
No escucha, ¿estará algo loco?

VICENTA. (*Aparte á Victor.*) Sí, sí; loco de alegría.

VÍCTOR. Pues voy y vuelvo al momento.
(*A Vicenta.*) A Enriqueta que confio
Que cumpla su juramento.
(*A Jaime.*) Antes vuestro casamiento,
Y despues del vuestro el mio.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XI.

VICENTA. JAIME.

JAIME. Tú, para darme consuelo,
Me aseguraste, aunque en vano.....
VICENTA. *Que en todo negocio humano*
Anda la mano del cielo.
JAIME. Eso es hablar por hablar.
VICENTA. ¿Creeréis en Dios, si os lo pruebo?
JAIME. Casi á jurarlo me atrevo.
VICENTA. Pues os lo voy á probar.
JAIME. Dios ¿es tan bueno?.....
VICENTA. Tan bueno,
Que á pesar de la aprension
Que os tiene de dudas lleno,
Cambié yo vuestro veneno
Por otro de mi invencion.....
JAIME. ¿Por otro de?..... Habla. ¿Eres muda?
¿Estás segura, Vicenta?
Y entónces ¿qué me atormenta?
VICENTA. La duda, siempre la duda.
Dios ha escuchado, doctor,
Las humildes preces mias.
JAIME. Mas..... si aún siento en mi interior
Unas ráfagas tan frias.....
VICENTA. ¡El amor, sólo el amor!
JAIME. (*Aparte.*) ¡Fué un cambio providencial!
Mas ya he descorrido el velo.
Quiso ésta, á fuerza de celo,
Con una intriga infernal
Llevarme por miedo al cielo.
¡Oh! vengaré una traicion
Que tanto mi ciencia achica:
Veré si en su corazon
Hay la fe que nos predica.
(*Alto.*) Fué inútil tu precaucion.
VICENTA. ¿Cómo inútil?
JAIME. Ven aquí.
¿Crees que me has salvado?
VICENTA. Sí.

JAIME. ¡Nécia! Aquí para los dos
Has de saber que, ¡ay de mí!
De otro tósigo bebí.....

VICENTA. (*Corriendo á ponerse de rodillas delante del Crucifijo.*)
¡Jesus! ¡Sálvale, gran Dios!

JAIME. (*Aparte.*) Cree lo que dice. Su fe
Es inmensa y candorosa.
¡Qué dichosa! ¡Oh! ¡Qué dichosa
Es esta gente que cree!
(*Poniendo una rodilla en tierra con galantería para ayudar á Vicenta á levantarse.*)
Levanta, noble mujer;
Te engañé como tú á mí.
Mas tu santidad al ver,
Si no he creido hasta aquí,
Rezaré para creer.

VICENTA. (*Levantándose y poniendo las manos sobre los hombros de Jaime, para obligarle á que se arrodille del todo y permanezca arrodillado.*)
¿Me engañasteis, pecador?
Pues seguid así, ¡perjuro!
Y juradme ante el Señor
Que seréis bueno.

JAIME. (*Tendiendo la mano, y mirando al crucifijo.*) ¡Lo juro!

VICENTA. ¿Cierto?

JAIME. (*Poniendo la mano sobre el corazon.*)
Palabra de honor.

VICENTA. Pues, con lo que habeis jurado,
Ya para siempre habeis dado
Á mi corazon la calma.

ESCENA XII.

VICENTA. JAIME. — ENRIQUETA.

ENRIQ. (*Saliendo de pronto por la izquierda.*)
¡Cómo! ¿Jaime arrodillado?

JAIME. (*Levantándose.*) A nueva vida, nueva alma.

ENRIQ. ¡Ay Jaime! Por inspirarte

Por la religion más celo.....

JAIME. ¿Qué darias tú?

ENRIQ. La parte
Que ha de caberme en el cielo.

JAIME. Ya en eso puedo servirte,
Pues creo, hasta convertirte;
Lo juro por el cariño
Del padre que, desde niño,
Me ha enseñado á bendecirte.

ENRIQ. Tengo contigo un empeño.

JAIME. Pues dime ántes, por favor;
¿Es verdad que no es un sueño,
Que el que es de este anillo dueño,
Es el dueño de tu amor?

ENRIQ. Cierto; yo haré lo que esperas,
Mas tú harás lo que yo espero.

JAIME. Yo quiero lo que tú quieras.
Dime, pues, lo que yo quiero.

ENRIQ. ¿Harás cuanto mande?

JAIME. Sí.

ENRIQ. Pues da treguas á tu amor.

JAIME. Como proceda de tí,
Ya sabes que para mí
Es bendito hasta el dolor.

ENRIQ. Hoy no me quiero casar;
Y no me has de preguntar
Por qué, ni una sola vez.

JAIME. Tú sabes que sé juntar
A la pasion la honradez.

ENRIQ. Miéntras no obtengas mi mano,
Aunque un alma descreida,
Eres tan bueno y humano,
Que serás siempre el hermano
Más querido de mi vida.

JAIME. Es que tengo que emigrar,
Y me es forzoso partir.

ENRIQ. ¿Y hay que morir ó marchar?

JAIME. Cierto; y si te has de quedar,
Prefiero á marchar, morir.

ENRIQ. Véte ahora, y sé prudente.

JAIME. ¿No partirémos los dos?

ENRIQ. Déjame que hoy solamente

Piense en los pobres y en Dios.

JAIME. No, no; prefiero arrostrar
De mis contrarios las iras.
No lo puedo remediar,
Yo sólo sé respirar
El aire que tú respiras.

ENRIQ. Bien. (*A Vicenta.*) Con decoro puedo ir
Con mi tutor y mi hermano.....

JAIME. Y ¿cuándo obtendré tu mano?.....

VICENTA. (*Interponiéndose entre los dos.*)
Despues que sepais cumplir
Los deberes de un cristiano.

JAIME. Pues aquí vendré al marchar,
Si me has de seguir.

ENRIQ. (*Marchando por la izquierda.*) Te sigo.

JAIME. Entónces podrás mandar
Miéntras pueda respirar,
Por tí, para tí y contigo.
(*Vanse Enriqueta y Vicenta por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

JAIME. — AQUÍLES, *que sale por la derecha.*

JAIME. ¡Creo que va á reventar
De gozo mi corazon!

AQUÍLES. Doctor, pierdo la razon.
¿Sabeis que me van á dar
Este hospital por prision?

JAIME. ¿Sí? (*Aparte.*) ¿Tendrán este hospital
Por tonticomio?

AQUÍLES. ¡Dios mio!
Leed la carta de mi tio.....

JAIME. (*Acabando la frase.*)
El Capitan general:
(*Leyendo.*)—«Di á ese don Jaime Cervera,
Que la verdad toda entera
Se ha atrevido á descubrir,
Que ¿en qué le puedo servir?
Que escoja ese calavera,
Entre emigrar ó morir.»

AQUÍLES. Vais á tener que emigrar.

JAIME. Será por pocas semanas.
(*Leyendo.*) »Con que, ¿te han hecho bailar
Los locos sin tener ganas?
Tú te debias llamar
En vez de Aquíles, Juan Lanas.....»
(*Recitando.*) ¿Ois bien?

AQUÍLES. Sí; continuad.

JAIME. «Miéntras nuestra furia cierra
Contra esa plebe incapaz,
Que se bate cuando hay guerra
Y paga en tiempo de paz,
Mete en caja á esos dementes,
Que, á no ser por los favores
Que debo á algunos.....»
(*Recitando.*) ¡Traidores!
(*Leyendo.*) «A pesar de ser tan pocos,
Se convierten en señores
De la ciudad cuatro locos.
A Víctor no se le ha ahorcado.....»

AQUÍLES. ¡Lástima no se le ahorcase!

JAIME. (*Leyendo.*) «Porque tu tia ha pensado
Que con María se case.....»

AQUÍLES. ¡Me alegro!

JAIME. (*Leyendo.*) «Y esto ha pasado,
Desde el punto en que ha cesado
Tu empeño en que se casase.
(*Jaime mira á Aquiles con ironía.*)
Aunque por mi suerte fiera
Me halló el motin en la cama,
Segun dice un telegrama,
Soy Marqués de la Albufera.»

AQUÍLES. ¿Marqués? ¿Y él?

JAIME. Cuestion de estrella.
Y él, al fin, se halló en la cama;
Pues, cuando el clarin los llama,
Otros se meten en ella.
(*Leyendo.*) «En tanto que dura el lio
Del estado excepcional,
Te nombro, sobrino mio,
Director del hospital.»

AQUÍLES. ¡Qué cosas tiene mi tio,
El Capitan general!

JAIME. (*Leyendo.*) «Así, tú, en vez de aspirar
A llevar una bandera,
Ahí seguirás la carrera
De médico militar.
Y miéntras hagas el santo
En ese establecimiento,
Víctor, mi yerno, entre tanto,
Mandará tu regimiento.»
AQUÍLES. Esa es mi gran desazon.
JAIME. ¡Que haya un tio que tal mande!
AQUÍLES. Voy á perder la razon.
JAIME. (*Aparte.*) No es una pérdida grande.
(*Leyendo.*) «Con que, aunque estás en Belen,
Te quiere mucho tu tio.
Eres muy sobrino mio,
Pero muy necio tambien.»—
AQUÍLES. El Marqués de la Albufera
Es un Marqués que está en bábia.
¿Tratarme de esta manera?
Debo estar verde de rabia.
Ea, voy desesperado
A ser de Enriqueta esposo.
JAIME. ¿De véras? Nunca he encontrado
Un pícaro más chistoso.
Si va á ser mia!
AQUÍLES. (*Aparte.*) ¡Dios mio!
No hago más que disparates.
Creo ya, como mi tio,
Que soy un tonto entre orates.
Partid al punto, doctor;
Lo mando, pues bien ó mal
Soy aquí el Gobernador;
Es decir, el Director.....
JAIME. ¿Y de qué?
AQUÍLES. De este hospital.
JAIME. Ya sé que es cosa acordada.
AQUÍLES. Mi autoridad se respeta.
JAIME. Pues me daréis vuestra espada,
Ya que tomais mi lanceta.
AQUÍLES. Partid, por vida de tal.
JAIME. No quiero, por vida mia.
AQUÍLES. Yo mando en este hospital.

JAIME. ¡Ah! sí; os nombró *vuestra tia,*
El Capitan general.
(*Llamando á la puerta de la izquierda.*)
¿Liborio?
AQUÍLES. (*Aparte.*) ¿Lo habré asustado?
JAIME. (*A Aquiles.*) Pues tanto os gusta el jolgorio,
Vais á ser bien abrazado.
AQUÍLES. ¿Por ella?
JAIME. Por un enviado.
(*Señalando á Liborio.*) Por Liborio.
AQUÍLES. ¿Por Liborio?

ESCENA XIV.

JAIME. AQUÍLES.—LIBORIO.

JAIME. (*A Liborio.*)
¿Ves á este hombre?
LIBORIO. Veo.
AQUÍLES. ¿Y qué?
JAIME. Como se mueva de aquí,
Le abrazas.
LIBORIO. ¿Le abrazo?
JAIME. Sí;
Das un grito, y volveré.
AQUÍLES. ¿Abrazarme? Poco á poco.
JAIME. Lo ha dicho Santo Tomás.
Para gobernar á un loco,
Otro loco un poco más.
(*A Liborio.*) Le abrazas, y si al instante
No cede de su manía,
Yo le traeré un practicante
Que, despues de una sangría,
Le arroje sobre el semblante
Un buen chorro de agua fria.
(*Liborio se coloca cerca de Aquiles del lado de la puerta como impidiéndole toda tentativa de fuga.*)
AQUÍLES. (*Aparte.*) ¿Verme abrazado? ¡Oh furor!
Ni oirlo siquiera puedo.
Á pesar de mi valor,
¡Tengo á los locos un miedo,
Que se parece al horror!

ESCENA XV.

JAIME. AQUÍLES. LIBORIO.—VÍCTOR, *que sale por la derecha.*

JAIME. ¡Ah! Víctor.
VÍCTOR. Todo está listo.
Yo, como tú, diligente,
Soy hombre que, expresamente,
Sabe crear lo imprevisto.
¿Y Enriqueta?
JAIME. Con Vicenta,
Al pobre herido cuidando.
VÍCTOR. Es que ya están esperando,
Y como ella no consienta.....
JAIME. Se casará: el cómo y cuándo,
Eso corre de mi cuenta.
VÍCTOR. Mas ¿lo hará?
JAIME. ¿No lo ha de hacer?
VÍCTOR. Pero.....
JAIME. Ya de acuerdo estamos.
Ella será mi mujer.
VÍCTOR. ¿Cuándo?
JAIME. Hablarémos.
VÍCTOR. Pues vamos.
JAIME. (*Aparte.*) Casi me ahoga el placer.
AQUÍLES. (*Aparte con impaciencia.*)
¿Y el Sargento, á quien espero?
VÍCTOR. (*Mirando á Aquiles.*)
Y á vos, que os creeis, caballero,
Más alto que las estrellas,
Sabed que quitaros quiero,
Porque no choqueis con ellas,
De otro apabullo el sombrero.
AQUÍLES. Y eso, ¿lo podréis hacer?
VÍCTOR. Sí, y hasta el sitio arrancar
En que os lo soleis poner.
AQUÍLES. Verémos.
VÍCTOR. (*Á Jaime.*) Voy á dejar
Sin primos á mi mujer.
(*Vase por la derecha, acompañándole Jaime hasta la puerta.*)

ESCENA XVI.

JAIME. AQUÍLES. LIBORIO.

AQUÍLES. (*Aparte.*) Estoy preso, que si no.....
Á tí y al que me dejó
De este demente á merced.....
LIBORIO. (*Á Aquiles.*) ¿Ya hablais solo? Pues sabed
Que por ahí empecé yo.
JAIME. ¿Liborio? Á ese hombre te entrego.
¿Le abrazarás?
LIBORIO Seré fiel.
JAIME. Si gritas y yo no llego.....
Le darás un beso, y luégo
Te echas á un pozo con él.
LIBORIO. (*Con gravedad.*) Bien.
(*Vase Jaime por la derecha.*)

ESCENA XVII.

AQUÍLES. LIBORIO.

AQUÍLES. (*Consternado.*)
¿Bien?..... Creo, por mi nombre,
Que he caido de la luna.
¡Fortuna! ¡Oh negra fortuna!
¿Quién me librará de este hombre?

ESCENA XVIII.

AQUÍLES, LIBORIO.—ENRIQUETA, VICENTA, *que salen por la izquierda.*

VICENTA. Pero.....
ENRIQ. Quiero solamente
Verle, oculta, unos momentos.
VICENTA. Dios quiera que esto no aumente
Los horribles pensamientos
Que destrozan vuestra frente.
AQUÍLES. (*Volviendo el rostro y procurando sustraerse á las miradas de Enriqueta.*)

(*Aparte.*) ¡Ella! El rostro ocultar quiero.
De vergüenza me sofoco
Al verme junto á este loco.

LIBORIO. Me parece, caballero,
Que os estais moviendo un poco.

ENRIQ. ¿Qué fuerza es la que adelanta,
Vertiendo fuego en mis venas,
Hácia esa iglesia mi planta?.....

VICENTA. ¡El amor, que se levanta
Del fondo de vuestras penas!
(*Vanse Enriqueta y Vicenta por la derecha.*)

ESCENA XIX.

AQUÍLES. LIBORIO.

LIBORIO. Mirad que os moveis.

AQUÍLES. No tal.

LIBORIO. Os moveis un si es no es.

AQUÍLES. ¿Si creeréis que son mis piés
La raíz de un vejetal?
(*Se empieza á oir por la derecha, y á lo léjos, el sonido de un órgano.*)

ESCENA XX.

AQUÍLES. LIBORIO.—ANTON, *que sale de la enfermería por la izquierda con el rostro descompuesto y en mangas de camisa, atravesando el teatro, mirando hácia la puerta por donde desapareció Enriqueta.*

LIBORIO. (*Escuchando el órgano.*)
¡El amor! La misma historia.
Ya se están casando dos.

AQUÍLES. Gracias por la nueva.

LIBORIO. ¡Dios
Los tenga en su santa gloria!

AQUÍLES. (*Fijándose en Anton.*)
Ya vuelve ese galeote
A remar en su galera.

Nunca comprende este zote
Que es su amor á la manera
Del amor de Don Quijote.
(*Anton se pone á mirar enfurecido á Aquiles.*)
¡Bobo! ¿Vienes á escuchar
De esa música el rumor?
Miéntras la vas á buscar,
Se va con otro á casar,
¡Lacayo imbécil de amor!
(*Anton coge furioso una silla y la levanta en ademan de pegar á Aquiles.*)

VICENTA. (*Saliendo de pronto y deteniéndole.*) ¡Anton!

AQUILES. Vaya, ¿á qué este orate
Me derrumba de un trancazo?

LIBORIO. (*Impidiendo á Aquiles moverse.*)
No os movais, porque os abrazo.

ESCENA XXI.

AQUÍLES. LIBORIO.—ANTON. VICENTA.

VICENTA. ¡Gran Dios!.....
(*Anton mira á Vicenta humildemente.*)

AQUÍLES. (*A Liborio.*) ¿Quereis que me mate?

VICENTA. (*A Anton.*) ¿Quién habia de pensar
Que olvidases, de ira lleno,
Que Dios prohibe matar?
De pensar que no eres bueno
Tengo ganas de llorar.
(*Vicenta sigue arrastrando con cariño á Anton hacia la enfermería, miéntras que él, volviendo la cabeza, unas veces para oir con tristeza el sonido del órgano, y otras para mirar á Aquiles con furia, se deja llevar con dificultad.*)
Vamos, sé dócil y humano.
Vuélvete á la enfermería.
De allí saldrás bueno y sano.
La mano..... dame la mano.....
¡Jesus! ¡qué fria! ¡qué fria!
¡Si esto es de la muerte el hielo!
Vén, vén de tu hermana en pos.

Si mueres, ten el consuelo
De que han de llevarte al cielo
Los angelitos de Dios.
(*Aparte.*) ¡Qué terrible situacion!.....
(*Alto.*) Da un paso más..... otro..... así.....
Otro más, querido Anton.....
¿Qué te duele?
(*Anton se oprime el pecho con las manos.*)
¿El corazon?
A mí tambien..... y es por tí.
Vén, no vuelvas hácia atras
Los ojos de angustia llenos.
Llora. ¿Puedes? No podrás,
Porque suele llorar ménos
Aquel que padece más.
¡Valor! poco falta ya.
Queramos lo que Dios quiere.
No mires tanto hácia allá.
(*Aparte.*) Si escucha más tiempo, muere.
(*Anton se detiene apoyándose en el quicio de la puerta de la izquierda. Vicenta le sostiene y anima al entrar.*)
¡Valor, Anton! ¡Valor!.....
(*Anton cae fuera de la escena.*)

VICENTA. (*Dentro.*) ¡Ah!
(*Cesa de pronto la música del órgano.*)

ESCENA XXII.

AQUÍLES. LIBORIO.

AQUÍLES. ¡Buen golpe!
LIBORIO. ¡Oh amor delicioso!
AQUÍLES. Como muera, de alevoso
Se le acusa, y se le entierra.
¡Qué recurso tan precioso
Para un consejo de guerra!

ESCENA XXIII.

AQUÍLES. LIBORIO.—ENRIQUETA.

ENRIQ. (*Saliendo por la derecha.*)
Despues de verlos unidos,
¿Por qué para mí ha de estar
Lleno el aire de gemidos?.....
(*Se empieza á oir á distancia por la izquierda el oficio de difuntos cantado por los locos.*)
LIBORIO. Mis socios van á cantar,
Tapémonos los oidos.

ESCENA XXIV.

AQUÍLES. LIBORIO. ENRIQUETA.—GIL. VICENTA.

ENRIQ. (*A Gil, que sale muy alegre por la izquierda.*)
¿Y esa cancion lastimera?
GIL. No es nada; es que Anton ha muerto.
ENRIQ. ¡Gran Dios! (*Dirigiéndose á Vicenta, que saldrá detras de Gil.*)
¿Eso es cierto?.....
VICENTA. (*Estrechándola en sus brazos.*) ¡Es cierto!
GIL. Mucho ántes de que muriera,
Ya le arreglé yo el concierto
De un entierro de primera.

ESCENA XXV.

AQUÍLES. LIBORIO. GIL. ENRIQUETA. VICENTA.—JAIME.

JAIME. (*Saliendo por la derecha.*)
¿Y esa fúnebre cancion?
Ya comprendo, ¡maldicion
Sobre Gil y sus cantores!
GIL. (*A Liborio.*)
Lo mató amor. ¡Pobre Anton!
LIBORIO. Muere sin imitadores.
JAIME. Llegó, Enriqueta querida,

La hora de la partida.

VICENTA. ¿Lo ois? Recobrad la calma.
(*Conduciendo á Enriqueta hácia la puertecita del fondo, haciendo lo mismo que ántes con Anton.*)

ENRIQ. Él por mí ha dado la vida.

JAIME. Yo daré mi vida y mi alma.

GIL. (*A Liborio.*) Veo con satisfaccion
Que á esas gentes razonables
Los vencemos en razon.

LIBORIO. Como que estos cuerdos son
Unos locos incurables.

VICENTA. Por Dios, ¡más resignacion!

AQUÍLES. (*Aparte.*) Di una campaña asombrosa.

ENRIQ. ¡Yo he arrastrado al pobre Anton
Hasta el fin de la estacion
De esta via dolorosa!

JAIME. Partamos. Piensa en mi estado.

VICENTA. (*Haciendo marchar á Enriqueta por la puertecita de la derecha.*)
Vamos.

ENRIQ. ¡Dejadme que muera!

JAIME. ¿Cuándo veré terminado
Este dia, prolongado
Como una existencia entera?
(*Vanse los tres. Cesa el canto de los locos.*)

ESCENA XXVI.

AQUÍLES. LIBORIO. GIL.

AQUÍLES. En mandando á mi albedrío,
He de hacer y deshacer.

LIBORIO. ¡Dichoso usted, señor mio,
Que se queda sin mujer!

GIL. (*Mirando hácia la puertecita del fondo.*)
¡Se han ido!

LIBORIO. (*A Gil.*) ¡Bueno estaria
Que me abandonasen!

GIL. Eso,
Propio de cuerdos sería.

AQUÍLES. (*Viendo llegar al Sargento y á algunos soldados por la derecha.*)
¡Venganza! Llegó la mia.
LIBORIO. (*Separándose.*)
No, ya estais libre.
AQUÍLES. Y tú, preso.
¿Sargento?

ESCENA XXVII.

AQUÍLES. GIL. LIBORIO.—SARGENTO *y algunos soldados.*

SARG. A la órden de usía.
(*Se oye tocar fuera á lo léjos la marcha del Macbeth.*)
AQUÍLES. (*Asomándose á la ventana.*)
¡Mi regimiento! ¡Esto es cosa
Que me hace desesperar!.....
GIL. (*Entusiasmado.*) Eso es saberse casar,
Con música religiosa
Y música militar.
AQUÍLES. (*Amenazando á Gil y á Liborio.*)
Pues quieren que pegue recio,
Habrá palo, mucho palo.
LIBORIO. Ya sabe mi alto desprecio,
Que, si un loco es cuerdo en necio,
Un cuerdo es un loco en malo.
AQUÍLES. (*Señalando á Gil.*)
Ése, á esa jaula encerrado
A pan y agua.
GIL. ¡Desdichado!
(*Despues de pensar un poco.*)
¿Quiere usted á pan y vino?
AQUÍLES. No, no; á pan y agua.
(*Aquiles se vuelve á asomar á la ventana.*)
GIL. ¡Asesino!
SARG. (*A Liborio.*)
Y tú, conmigo.
LIBORIO. ¿Qué es eso?
SARG. Tú, conmigo.
LIBORIO. ¿Adónde?

SARG. Preso.
LIBORIO. Pero, ¿adónde?
SARG. A tu mujer.
LIBORIO. (*Espantado.*)
¿A mi mujer?
SARG. O al infierno.
LIBORIO. Es igual. Mas, ¿no hay Melillas?.....
SARG. Se obedece de rodillas.
LIBORIO. (*Afectando credulidad.*)
¿Es usted el Padre Eterno?
GIL. (*A Liborio.*) ¡Ay! ¡nos han abandonado!
LIBORIO. Adios, Gil; la ira me ahoga.
GIL. Sí, Liborio; al fin, la soga
Rompió por lo más delgado.
LIBORIO. Ya no hay justicia en la tierra.
GIL. ¿Quién habia de pensar
Que íbamos tú y yo á cargar
Con los gastos de la guerra?
AQUÍLES. (*Mirando por la ventana.*)
¡Si yo tuviera el poder
De aquel que los rayos fragua!.....
LIBORIO. (*Abrazando á Gil.*)
Dale expresiones al agua.
GIL. (*Devolviendo el abrazo á Liborio.*)
Memorias á tu mujer.
SARG. (*A Gil.*) ¡Largo!
GIL. (*Resignado.*) ¡Si al fin ha de ser!.....
(*Gil entra en la jaula, donde le encierra un soldado.*)
SARG. (*A Liborio.*)
Tú, ¡en marcha!
LIBORIO. ¿Yo? Y ¿qué he de hacer
En ese mundo perdido,
Donde es cuerda mi mujer,
Y es un loco su marido?
GIL. (*Apoyándose indolentemente en la reja de la jaula.*)
Para divertir su afan,
Cantaba á su reja un loco:
Unos estamos por poco,
Y otros por poco no están.
AQUÍLES. (*Volviéndose enfurecido desde la ventana.*)

¡Orden!

SARG. (*Repitiendo la órden á Gil.*)
¡Orden, perillan!

GIL. ¿Le duele á usted la alusion?

SARG. (*A Liborio.*) ¡Vamos!

LIBORIO. (*Al Sargento.*) No sea Neron,
Aprendiz de capitan.
Gil tiene mucha razon;
¡En esta santa mansion,
Ni son todos los que están,
Ni están todos los que son!
(*Al compas de la música militar, que al bajar el telon se concluirá á toda orquesta, el grupo de soldados se llevará preso y entre filas á Liborio. Gil llevará el compas, como si manejase una batuta con la mano, mientras Aquiles quedará asomado á la ventana haciendo extremos de dolor.*)

Cae el telon.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DE D. RAMON DE CAMPOAMOR.

EN VERSO.

Doloras y Cantares.—Poesías várias. Undécima edicion aumentada, de gran lujo; 20 rs. en Madrid, 24 en provincias.

Colon (Poema).—20 rs. en toda España.

Los Pequeños Poemas.—Primera coleccion, 8 rs. en toda España (agotada).

Los Pequeños Poemas.— Segunda coleccion; contiene cuatro preciosos poemas, cuyos asuntos, llenos de ternura y de profundos pensamientos, están desarrollados de una manera brillante y fascinadora.— Los títulos de estos cuatro poemas son los siguientes: *La historia de muchas cartas.—El quinto, no matar.—La calumnia.—Don Juan.*

Los cuatro poemas forman un elegante tomito en 8.°, y su precio 8 rs. en toda España.

El Palacio de la Verdad.—(Comedia en tres actos.) 8 rs.

Guerra á la Guerra.—Dolora dramática (agotada).

Epístola Necrológica de D. Luis Gonzalez Brabo, dirigida al señor Marqués de Molins, director de la real Academia Española; 4 rs.

Ayes del Alma.—(Agotada.)

Ternezas y Flores.—(Id.)

Fábulas.—(Id.)

EN PROSA.

El Personalismo.—Apuntes para una filosofía; 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

Lo Absoluto.— 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Polémicas con la Democracia.—(Agotada.)

Pensamientos.— Extracto de sus primeras obras; 6 rs. en toda España.

Historia de las Córtes reformadorass.—(Agotada.)

Se publicarán todas las obras de este autor en la misma forma y tamaño que la presente.

Los pedidos á Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, núm. 72, Madrid.

Se halla de venta en la librería de la Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, al precio de 8 reales.